Mundo Argentino

Año VIII.—Núm. 380 Abril 17.—1918



Las reinas del cine: Alma Taylor

ECOS DE LA CONMEMORACIÓN DE LA BATALLA DE MAIPO

MENDOZA



El gobernador, señor Lencinas, los ministros y jefes del ejército, durante el banquete celebrado en el parque San Martín

PARANÁ



Cuadro alegórico presentado en la función de gala realizada en el teatro 3 de Febrero

ROSARIO



Manifestación de estudiantes encabezada por el gobernador, señor Lehman, y el jefe político, señor Noriega

CÓRDOBA



Los concurrentes a la manifestación efectuada el 5 de abril, escuchando los discursos frente al monumento de San Martín



El coronel señor Torres leyendo su discurso



Las autoridades de la provincia saliendo del Tedéum celebrado en la catedral

SANTA FE



Niños de las escuelas que formaban la cabecera de la manifestación patriótica



El gobernador, acompañado de sus ministros, al frente de la columna

CONCORDIA



Las niñas de los colegios desfilando ante el monumento a San Martín

CHILE



Parada militar en el lugar donde se libró la batalla de Maipo



El general Uriburu leyendo su discurso al pie del monumento erigido en aquel lugar



Los alumnos argentinos del colegio militar a su llegada a Juncal

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393. — Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio 873, Montevideo. — Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VIII, N.° 380.—Bs. As., Abril 17, 1918

LA SEMANA

Sueldos y jornales

Esta ya larga crisis vino acompañada, como fenómeno correlativo, de la despedida de numerosos empleados y obreros, y de una rebaja general de los salarios. Ambas cosas debían coincidir en la diminución general de las entradas de la masa trabajadora.

¿Podía esta diminución repercutir precisamente sobre el comercio y la industria que habían despedido el personal y rebajado los salarios? La masa trabajadora no es diferente, sino lo mismo, que la masa consumidora. Podríamos designarla por el nombre de masa trabajadora — consumidora — locataria. También locataria, puesto que es el inquilino de la propiedad inmueble.

No necesitamos decir que nos hacemos cargo de las razones que militaron para la despedida de personal y rebaja de salarios. Pero reducir las entradas de la masa trabajadora era limitar sus gastos. Era, por lo tanto, reducir la actividad comercial e industrial y la renta de la propiedad.

Mientras tengamos presente que masa trabajadora, consumidora y locataria es todo la misma cosa, habremos de convenir en que la reducción de sus ingresos era la muerte de la gallina de los huevos de oro.

La industria y el comercio invierten cierta suma de dinero en la mercadería que producen y han de vender. De esta suma, sólo una parte, la invertida en salarios, sale fuera de las cajas del comercio y de la industria. Lo demás permanece en su poder, pasando de unos a otros comerciantes e industriales.

El comercio y la industria recuperan luego la totalidad del efectivo invertido en salarios, recibiéndolo a cambio de mercadería. Si esa inversión es de 6, representa mercadería por valor de 6, precio de costo. Pero ellos entregan sólo por valor de 6, precio de venta, igual a 4, por ejemplo, precio de costo. Recuperado el dinero de los salarios, representativo de mercadería por valor de 6, precio de costo, les queda aún, de esta misma mercadería, por valor de 2, precio de costo. Esta es su utilidad.

En otros términos, la masa trabajadora, para consumir 4, se ha visto obligada a rendir 6, dejando 2 de beneficio a la industria y comercio. Si el aumento de los salarios le permitiese consumir 8, y se guardasen las mismas proporciones, se vería obligada a rendir 12, dejando un beneficio de 4. En otros términos aún, la masa trabajadora, para consumir más, se ve obligada a aumentar la riqueza que consume, y proporcionalmente, la que deja de beneficio.

Cierto es que el comercio y la industria, rebajando los salarios y recargando el precio de venta, sacan mayor utilidad al capital empleado. Pero en tal caso este es menor que antes, y ha quedado mayor suma de capital inactivo. Y a medida que el capital empleado disminuye, le es más difícil obtener un rendimiento tan grande que compense la inactividad del otro, y se llega a un límite a partir del cual se encuentra cada vez más por debajo de esta compensación.

Sin embargo, el aumento de los salarios debe tener límites más allá de los cuales comenzaría la descapitalización del comercio y de la industria. ¿Cuáles serían estos límites?

Los obreros y empleados que en un momento dado están trabajando tienen un rendimiento potencial (lo que pueden rendir) y un rendimiento actual (lo que están rindiendo). Como se supone que están rindiendo todo su poder, el aumento de los salarios no podría hacerles rendir más. Pero considerada la masa trabajadora - consumidora en su totalidad, rara vez, y muchísimo menos en estos tiempos, la industria y el comercio utilizarán a tal punto sus energías que le hagan convertir en rendimiento actual todo su rendimiento potencial.

Aumentados que sean los salarios de los que están rindiendo todo su poder, no se aumenta su rendimiento. Pero ellos, como la masa trabajadora-consumidora en su totalidad, tienen una capacidad consumidora potencial (lo que podrían consumir), y efectúan un consumo actual (lo que están consumiendo). Rara vez, asimismo, y mucho menos también en estos tiempos, pueden ellos convertir en consumo actual toda su capacidad. Pero aumentados sus salarios se aumentaría su consumo.

Aumentado que fuese el consumo actual de los que están rindiendo todo su poder, se exigiría un aumento de la producción. Para cumplirlo, la industria y el comercio tendrían que poner en actividad sus secciones paralizadas o semiparalizadas, y convocar los brazos que se encontrasen en las mismas condiciones. Tendrían que movilizar sus capitales inactivos, los cuales, desde ese momento, comenzarían a rendir. La masa trabajadora - consumidora, estaría rindiendo y consumiendo más, y aumentando en proporción los beneficios de la industria y comercio, los cuales, por ser cada ramo cliente directo o indirecto de todos los demás, no cuajan en masa en un solo punto y ramo, sino en partículas distribuídas por todo el sistema comercial-industrial.

Pero dijimos que el aumento de los salarios tiene un límite. Mejor diríamos que hay un óptimo de salario. Por debajo de él se llega a la esclavitud, y por encima a la descapitalización. Un interés común de la industria y comercio, por una parte, y de la masa trabajadora, por la otra, sería que ésta pudiese aumentar su consumo actual en todo lo compatible con su poder de rendimiento. Los salarios que lo realizasen marcarían el óptimo.

Demasiado sabemos que los salarios no están en su punto, que la industria y comercio no está en lo suyo, y que tampoco la propiedad, y que, en cambio, cuando lo está una de estas cosas, lo están las otras dos. Siempre se adelantaría un paso si los ministros de hacienda y agricultura, y el director del Departamento de Trabajo, invitasen a los leaders del comercio y de la industria a constituirse en cuerpo para estudiar la cuestión. Varios años de crisis nos demuestran que la inacción y la expectativa no traen beneficio para nadie.

Los privilegiados

Los niños que frecuentan las escuelas de la gobernación de Formosa gozan de un privilegio que seguramente han de envidiar los demás escolares: el de tener por escuela un edificio de tal modo ruinoso, que corre peligro de derrumbarse en cuanto sopla el viento con un poco de fuerza. De ahí que no bien se muestra el tiempo un poco amenazador, se suspenden las clases con gran regocijo de los escolares. De tarde en tarde, el consejo se acuerda de pedir presupuestos para efectuar al edificio las reparaciones más urgentes y hasta ha llegado a enviar un técnico de la dirección de arquitectura para proyectar las obras indispensables... pero su iniciativa jamás ha pasado de allí. Los presupuestos se archivan y el edificio continúa en el mismo estado, con grave peligro para niños y maestros.

Es de suponer que los escolares se hallen muy satisfechos con este estado de cosas, puesto que ello les representa unas vacaciones casi perpetuas; los padres, sin embargo, conscientes del perjuicio que sufren sus hijos y del peligro que corren, deben opinar, seguramente, de otro modo. Lo interesante sería conocer la opinión del Consejo Escolar. ¿O es que no tiene opinión?

Una medida peligrosa

El intendente municipal de Santa Fe tiene algo de aquel profesor que clasificaba los peces en peces y corvinas. No de otro modo se explica que excluya a los leprosos de los beneficios de que disfrutan otros enfermos que acuden a las casas de aislamiento en busca de alivio para sus males. Los infelices que padecen de lepra—las corvinas del cuento—son, desgraciadamente, numerosos en esa provincia, y la única casa que debiera acogerlos y habilitar una sala donde se prestara atención exclusivamente a los que sufren de este mal, cierra sus puertas y los obliga a ambular por las calles con el consiguiente peligro para las demás personas.

El consejo de higiene de aquella provincia, con mejor criterio, se ha dirigido al ministro de gobierno, protestando por esta medida del intendente, que expone a toda una población y en nada contribuye al alivio de los enfermos. Esperemos que la acción ministerial se haga sentir en beneficio de unos y otros.

Eramos pocos...

No está de más volver a insistir sobre el ya bastante debatido asunto de la intervención de los extranjeros en las elecciones municipales. En su tiempo expusimos nuestros temores de la aparición de una nueva politiquería. Más tarde se confirmaron éstos con el mangoneo de esos que figuran como notables, no sabemos por qué, entre los elementos de importación. Hoy no tenemos ningún género de duda. Un señor acabado de llegar al país echando mano del chinchín patriótico; uno de esos viajantes de ideas cuyas comisiones suelen ser pingües, ha despertado a una indiferente colectividad y ésta se apronta a la lucha con una intención muy simpática, pero a través de la cual se ve el afán de hacer política entre nosotros, suscitando desde ahora resquemores en los que entran en una gran parte los mezquinos odios de casta.

De la vida económica

Leemos:

"El ministerio de obras públicas ha puesto a la firma del presidente de la república un decreto relativo a la organización de servicios para el transporte fluvial de leña del Chaco y Formosa, para vender este producto a precio de costo en el Riachuelo".

A Buenos Aires llegan muchos productos, así, en condiciones económicas muy favorables.



Eso a muchos aprovecha.

¿Pero, basta acaso eso para que se vea favorecido el consumidor?

No; los intermediarios se dan buena maña para ganar más en el artículo, encareciéndolo con el socorrido pretexto de la crisis, la guerra, etc., etc.

Sorprendente

Acaso habrá quien piense que la última cosecha que ha tenido tantos solicitantes estará ya casi beneficiada del todo, transportada del todo y casi casi consumida...

Sin embargo, no debe ser así, por cuanto, aunque ha transcurrido tiempo suficiente para ello, recién se anuncia que se "empiezan" a notar dificultades en los ferrocarriles para el transporte de los cereales y la falta de galpones y tinglados para el almacenamiento de los granos en las estaciones.

Y esto ocurre cuando casi es ya hora de ir pensando y trabajando por la cosecha venidera.

¡Oh, la previsión de nuestros hombres!

La mesa de Wellington

La señora Maxvell, inteligente coleccionista de objetos notables, posee la mesa de despacho que el duque de Wellington usó durante sus campañas en la Península.

Tan ingeniosa mente construído está el mueble que sirve de mesa de escribir, armario, mesa de juego y mesa de comedor.

LUCHA A MUERTE



Don Adriano Aguilar supo tener una estancia, sobre el Arroyo del Medio, en las inmediaciones de San Nicolás.

Era una estancia chiquita, enhorquetada entre dos colosales heredades, cada una de las cuales sumaba leguas y contenían hacienda como pasto. Una de ellas, la de don Cayetano Saldías, llámase "Los Cinco Ombúes"; la otra, "Los Tres Ombúes". Don Adriano, que sólo poseía un ejemplar del árbol símbolo, bautizó modestamente su propiedad: "El Ombú".

Era uno solo; pero ninguno de los otros ocho lo aventajaba en corpulencia y arrogancia.

El viejo paisano experimentaba intenso cariño y grande orgullo por el coloso guardián de su rancho. En la dilatada llanura, donde las escasas poblaciones estaban tan distantes las unas de las otras que "no se veían las caras", el "ombú de don Adriano" era obligada señal de referencia para el viajero desconocedor del pago que indagaba la ubicación de una propiedad.

—"Siga derecho pu'este camino, y como a cosa 'e dos leguas va ver el ombú de don Adriano; dejeló a la izquierda, agarre una senda que gambetea entre un cardal y que lo va llevar hasta la mesma glorieta de la pulpería de don Pepino..."

—"¿L'azotea 'e los Laras?... Corte p'abajo, costee el esteral que llaman de los aperiases, y enderece pa la zurda, dejando a la derecha el ombú de don Adriano..."

—"¿Pancho Silva?... Pasando el ombú de don Adriano, ya va ver los ranchos, pegados al arroyo."

Y así sin término.

Las horas de ocio—que eran las más del día—pasábalas Aguiar bajo su árbol amigo. Las gruesas raíces externas ofrecían, con el aditamento de un cojinillo, cómodas butacas. Allí tomaba el viejo su cimarrón matutino; allí sesteaba en los días de canícula y allí celebraba sus frecuentes conciliábulos políticos, pues debe expresarse que don Adriano era, ante todo, y sobre todo, "un patriota". Y conviene igualmente explicar que él entendía por "patriota" un hombre que no pesa ni mide esfuerzos ni sacrificios para servir "al partido".

El partido es la patria. Todos cuantos están ajenos a él son antipatriotas. ¿Por qué?... ¡Por eso, pues!...

Era un catequizador. Conquistar un adepto a la causa le satisfacía más que marcar cinco terneros. Y eso que en cada hierro menguaba el número de los becerros "quemados" con la flecha de su marca.

—Las vacas paren siempre—decía;—lo que han de priocupar al hombre son sus ideas... ¿No encuentra, ño Casiano?...

—¡Dejuro que sí!—confirmaba ño Casiano, uno de los muchos holgazanes que contribuían a agotarle su rodeo y a aumentar las partidas de yerba y ginebra en la libreta del pulpero.

Y como en la libreta se anotaban no sólo los gastos de su casa, sino también las dádivas, en mercaderías y en dinero, a "correligionarios" necesitados, fué creciendo, creciendo, y con la multiplicación de los intereses y las "equivocaciones" del anotador, en el primer "arreglo" se comió la mitad del campito de don Adriano.

Mas no se afligió el gaucho por ello. Quedábale aún un pedazo de tierra, su rancho, su ombú y la fe partidaria.

—Por mucho que se ladee la suerte, yo siempre tengo ande recostarme—decía, aludiendo a los ases del partido.

—Sin embargo—objetó un misericordioso—cuando tuvo qu'entregar el campito, naides lo ayudó.

El se indignó:

—¿Qué quiere qu'hicieran, si están cáidos, como yo, como todos los del partido?... Pero ¡deje no más, que a su tiempo maduran las uvas, y cuando afirmemos el pie en el estribo, otro gallo va cantar!...

Dos años más tarde cantó otro gallo; es decir, no; cantó el mismo gallo, el almacenero, quien se hizo dueño del resto del campo, inclusas las casas y... el ombú.

El derrumbe no amilanó al paisano. En los suburbios de San Nicolás tenía un "sitio" y en el sitio un ranchito: allá se fué a vivir con su vieja, su moro sobrepaso—que estuvo en Cepeda,—su perro barcino y tres lecheras viejas, de las de ordeñar sin manea. El pulpero le compró a buen precio las quinientas reses y algunos matungos que constituían el resto de su hacienda. Y todavía le tomó el dinero a interés.

Desde entonces, libre de preocupaciones y de ocupaciones, pudo dedicar todo su tiempo al "ideal partidista". Sentía, eso sí, la nostalgia del ombú, su ombú. De cuando en cuando, en las madrugadas o en los atardeceres, ensillaba su moro y se iba a visitar al chacarero que lo había sustituído en el dominio de la finca. Conversaba con él, le daba consejos sobre cultivos que nunca hizo y hacíale a menudo el elogio del árbol gaucho:

—Este árbol tráia la suerte.

—Parece que a osté no le trajo mucha, parece—respondió el fornido lombardo, locatario del predio.

—Hay cosas que ustedes los estrangis no pueden comprender...

—Sará...

Un violento ataque reumático retuvo más de dos meses en cama al viejo paisano, y el primer día en que fué a visitar su ex propiedad, casi cae del caballo, desmayado. El ombú, su glorioso ombú, había sufrido la injuria de una afrentosa mutilación. Dos de sus más gruesos ramos yacían acostados en tierra, uno al lado de otro, imponentes como dos fornidos guerreros muertos.

—¿Por qué lo hachea?—exclamó en el colmo de la indignación don Adriano.

—¡Eh!—respondió con profunda indiferencia el chacarero;—no sirve per nada e con so sombra me ruina la planta...

Agüilar gritó, protestó y no sin esfuerzos pudo hacérsele desistir de su propósito de iniciarle un juicio "al asesino".

Desde entonces no dejaba una mañana sin ir a presenciar los progresos del hacha en el cuerpo del coloso.

—¡Sudá no más, gringo asesino!—monologaba.—Los ombuses y los gauchos semos duros pa morir!

Cayó el último gajo; ya no quedaban más que el torso enorme y las gruesas y largas raíces, evidenciando la potencia de las que bajo tierra fundamentaban al gigante.

—¡Aquí te quiero ver, escopeta!—exclamó con fruición el paisano.—Has penao tres meses pa descuartizarlo; pero en tuita tú vida, aunque sudes sangre y aunque mellés mil hachas, no lo vas arrancar del suelo ni vas impedir que retoñe y que dé un gajo bastante grueso pa resistir el peso 'e tu cuerpo cuando te colguemos del pescuezo!...

Entró el otoño. Don Adriano vió con sorpresa que el chacarero había casi cubierto las raíces y el resto del tronco del ombú con estiércol fresco. Enternecido, pensó que aquél se hubiese arrepentido de su crimen, y creyó de su deber advertirle:

—No carece echarle abono: él güelve solo.

El cultivador lo miró, se encogió de hombros y prosiguió su labor.

Al verano siguiente, dos peones retiraban con los rastrillos el estiércol y con el estiércol los restos, convertidos en polvo, del orgulloso ombú.

—¡Asesino!—exclamó el viejo sollozando.—¡Tuvistes que ponerle veneno pa matarlo!...

JAVIER DE VIANA.

Dib. de Friedrich.

RUSIA NEGRA Y RUSIA ROJA

MISTERIOS TERRORISTAS Y POLICIALES



El general Koslof (a la izquierda), y el general Trepof (a la derecha). La muerte del primero en lugar del segundo es uno de los puntos oscuros de la anterior revolución.

Durante la anterior revolución rusa, la que siguió a la guerra con los japoneses, funcionó en Londres un tribunal terrorista, presidido por el príncipe Kropotkine. Varios sucesos sacaron a luz e hicieron famoso a ese tribunal.

¿Cuál era la misión que tenía? Es verosímil que la principal de todas fuese indicar las altas cabezas de grandes duques, ministros y generales que, por más peligrosas para la revolución, los ángeles exterminadores que actuaban en Rusia debieran suprimir con preferencia. Pero el objeto comprobado del tribunal era ejercer la superior vigilancia de las filas revolucionarias, y entender y sentenciar en los casos de traición. Dos de estas sentencias produjeron ruido: la condena a muerte del pope Gapón y la del agente Azef.

Espías y traidores.— Es indudable que en las filas revolucionarias los espías y traidores eran relativamente numerosos. En el primer caso tratábase de agentes secretos que la policía rusa había conseguido introducir, y en el segundo, de revolucionarios anteriormente auténticos, que se entregaban en sus brazos o que ella lograba sobornar. Unos y otros le servían para el mismo objeto de tenerla al corriente de los atentados que se tramaban.

Pocas cosas hubo tan turbias y tan inmorales como las relaciones, tratos y convenios de la policía con espías y traidores. A fin de que no recayese sospecha sobre estos últimos, la primera se abstenía de prevenir los atentados, limitándose a salvar la cabeza de los personajes contra quienes iban dirigidos. Podían así pensar los anarquistas que solo se había errado el golpe, debido a cualquier circunstancia fortuita. Pero si de ese modo se salvaban las cabezas encumbradas, sin compromiso para los delatadores los atentados solían dejar el tendal de víctimas inocentes.

A menudo los organizadores de los atentados eran los propios espías policiales, en parte porque les tocaba hacerse pasar por ardientes revolucionarios, y en parte porque era su negocio. Primero los organizaban, y luego los delataban. Las víctimas inocentes volvían a caer, y los ejecutores materiales eran quizá sorprendidos in fraganti, o eran también víctima de sus propias armas. Pero a todo esto los espías habían cobrado el importe de la delación.

La organización de atentados llegó a convertirse en un infame negocio entre la policía oficial y sus espías, repartiéndose a medias el importe de las delaciones. Muchos corrompidos funcionarios consiguieron de esta manera, a costa de la vida de pacíficos transeuntes y curiosos, redondear importantes fortunas o disponer de cuantiosas sumas para emplearlas en el juego.

Una casualidad sospechosa.— Si la corrupción de la policía era escandalosa, mucho mayor era la de los círculos de la corte, con alguno de cuyos partidos siempre estaba ligada aquélla. El asesinato, de antigua tradición en esos círculos, y aun en el de la propia familia imperial, fué una práctica que subsistió hasta la víspera de esta otra revolución, que estalló antes de haberse enfriado el cadáver de Rasputine. Cuando algún partido o algún personaje de la corte quería deshacerse de un adversario, y si la policía navegaba en las aguas de aquel personaje o aquel partido, no era imposible, según de quien se tratase, hacerlo suprimir por la mano de los terroristas. Si éstos deseaban también su muerte, era todavía más fácil. Bastaba que un espía policial organizase el atentado, el cual, entonces, contaba con las mayores seguridades de éxito.

Sospéchase que una vez, sabiendo la policía que se tramaba un atentado contra el general Trepof, aprovechó la oportunidad para hacer desaparecer, en lugar de Trepof, que era el brazo y el instrumento de la reacción negra, a otro personaje, el general Koslof, a quien en tal caso, y por razones políticas o privadas, se habría deseado suprimir. Trepof y Koslof eran de un gran parecido y ambos eran generales. El terrorista que debía dar muerte al primero consiguió introducirse en el propio parque imperial de Peterhof, y apostarse en un lugar desde donde dominaba el camino que debía seguir Trepof. Pero en lugar de Trepof pasó Koslof, y el terrorista, inducido a error por el parecido, mató a Koslof en lugar de Trepof. La casualidad de que pasase por allí Koslof, el hombre más parecido a Trepof, en el momento en que éste debía caer a manos de un terrorista, pareció a todo el mundo una casualidad muy extraordinaria, y quedó la sospecha de que no hubiese habido tal casualidad, sino un traidor ardid de parte de los enemigos de Koslof.



El príncipe Kropotkine, que es hoy un elemento relativamente moderado, fué durante la anterior revolución el presidente del tribunal terrorista que funcionaba en Londres. Retrato de su juventud.

La intriga contra el pope Gapón.— Por lo que se refiere al pope Gapón y al agente Azef, a quienes hemos nombrado al comenzar, nadie podría asegurar que el primero no hubiese abrazado sinceramente al principio la causa revolucionaria; pero en cuanto al segundo, fué siempre y desde el primer momento, un policía disfrazado, el más hábil y activo en organizar atentados que luego había de delatar.

No obstante, la sinceridad del pope, si existió alguna vez, fué de muy corta duración. Era el 5 de enero de 1905 cuando las tropas fusilaban desde el palacio de invierno a la muchedumbre encabezada por él, y en mayo del año siguiente, convicto y confeso de traición, sus compañeros lo estrangulaban en una casa de campo de Ozerki, localidad suburbana de Petrogrado.

La policía deseaba perder al pope, y a tal efecto organizó una magistral intriga con Azef. Este último, de acuerdo con ella, lo denunció al tribunal de Londres presidido por Kropotkine. El tribunal decidió que si la traición se comprobaba debidamente, el pope fuese ajusticiado. Azef comunicó a la policía la resolución del tribunal, y ella se encargó de que la traición quedase comprobada. Ofreció al pope la suma de 50.000 rublos, a cambio de la entrega de tres de sus compañeros, y él, que ya había hecho otros negocios por el estilo, pues la denuncia de Azef no era infundada, también aceptó este otro. La policía instruyó a Azef acerca del lugar y momento en que el pope debía consumar la traición, y Azef puso sobre aviso a los revolucionarios. El pope fué sorprendido in fraganti y conducido a la casita de Ozerki, donde estaba reunido un tribunal revolucionario.

Actuó de juez de instrucción un ingeniero, quien le hizo confesar el objeto de su entrevista con la policía, y luego lo entregó a un jurado constituído por cuatro obreros. Este jurado declaró que había motivos para cumplir la sentencia condicional de Londres, y ellos mismos estrangularon con una cuerda el pope, y dejaron el cadáver colgado de una percha, con las piernas descansando sobre el pavimento de la habitación.

La policía aguardó a que se esparciese el rumor de que el pope había desaparecido, y entonces simuló efectuar pesquisas en su busca. Guardadas todas las apariencias, apareció el 13 de mayo por la casita de Ozerki. Habían transcurrido varios días desde la muerte, y el cadáver del pope se encontraba ya en avanzado estado de descomposición.



El cadáver del pope Gapón, según como fué encontrado. Apunte del natural que en la época dió la vuelta al mundo, publicado por todas las revistas ilustradas.



W. L. Burtzef, miembro del tribunal de Londres, que desenmascaró al espía Azef.



Vera Figner, que representaba al elemento femenino en el tribunal de Londres.



Máximo Gorki, figura célebre de las dos revoluciones. Con el bajo Chaliapine, que en la juventud fué su compañero de vagabundaje.

Desenmascaramiento de Azef.— Azef permaneció todavía cerca de tres años entre los terroristas, hasta que Burtzef, uno de los miembros del tribunal de Londres, entró en sospechas de que fuese un traidor. Pero, ¿de dónde partía esta sospecha? Preténdese que lo que en realidad hubo fué que Burtzef recibió una denuncia contra Azef, y que el denunciante habría sido nada menos que Lupjine, ex jefe de policía, quien poco antes había caído en desgracia y perdido el empleo.

Según esta versión, Azef habría sido el causante de la caída de Lupjine, por haber demostrado al ministro del interior, Stolypine, que era a dicho Lupjine a quien incumbía la responsabilidad de una serie de fracasos policiales que habían llamado la atención. Lupjine, entonces, por acto de venganza, lo habría denunciado a Burtzef.

Sea de ello lo que fuere, Burtzef se convirtió en espía de Azef, y llegó a comprobar que en efecto era un policía. Después de esto sólo se saben con seguridad dos cosas: que Azef fué condenado a muerte por el tribunal de Londres, y que Azef desapareció. Se ignora si está vivo o muerto, como se ignora si habiéndose salvado entonces, murió después. Se ignora si consiguió fugar o si fué ejecutado sin que quedase rastro, o si, en fin, habiendo la policía considerado que la ocasión era oportuna, eliminó por su cuenta a un cómplice que era depositario de tantos de sus secretos.



Retratos del espía policial Azef, que de acuerdo con la policía ocasionó la muerte del pope Gapón, y que más tarde fué a su vez condenado a muerte por el tribunal terrorista de Londres.

A raíz de la desaparición de Azef, el ex jefe Lupjine fué arrestado por orden de Stolypine, que sin embargo era su antiguo condiscípulo y amigo. Si Lupjine era el delator de Azef y el arresto tenía relación con el asunto, el ministro creería no carecer de motivos personales para interesarse hasta ese punto por Azef. Stolypine había salido ileso de un peligroso atentado que ocasionó numerosas víctimas, y solo al agente Azef pudo deber su salvación.

Quizá nunca llegue a saberse toda la verdad acerca de los turbios negocios y complicadas intrigas de la antigua policía rusa con sus agentes del campo terrorista. De los que actuaron en los sucesos, los que no desaparecieron por inmediata consecuencia de los mismos, en gran parte fueron después trágicamente eliminados del mundo de los vivos.

Los profesores y la guerra

Es formidable la parte que los profesores de colegios superiores desempeñan en el conflicto actual. El presidente Wilson, según es sabido, fué por espacio de veinte años, profesor en Princeton; el ex primer ministro de Francia, Monsieur Painlevé, había sido profesor de matemáticas en la Universidad de París, hasta el estallido de la conflagración. El actual primer ministro de Italia, Sig. Vittorio Emmanuele Orlando, fué profesor de derecho en Palermo, y Graf von Hertling, el canciller del Imperio alemán, es una autoridad afamada sobre Aristóteles, y ha sido profesor de filosofía en Bonn, y más tarde en Münich.

El trans... africano

La guerra ha promovido una evolución pasmosa en el Africa Central. La gran demanda de cobre ha hecho que la región de Katanga, donde se hallan algunas de las minas más ricas en cobre del mundo entero, fuera integrada en la red ferroviaria que se extiende desde Capetown a Cairo, vale decir todo un "Transafricano". De este modo, el período necesario para efectuar el transporte desde Katanga a Europa, de seis meses, ha quedado reducido a seis semanas. Quizás esto nos explicaría la presencia de los grandes submarinos alemanes en proximidades de las islas Canarias.

Mediante la excelente vía que ahora extiéndese, empalmando sobre la línea principal, más de quinientas millas en dirección al lago Tanganika, transportáronse vastas cantidades de municiones y víveres para el ejército británico que opera en el Africa alemana oriental.

CHARLA FEMENINA

Algo sobre las manos

Afirman muchos que de las condiciones de las manos se puede reconocer el valor intelectual de las personas, y sabido es que los quirománticos les atribuyen grandísima importancia para la interpretación de los caracteres. Aunque existen muchos escépticos que desprecian la quiromancia, no se puede negar que los principios de ésta no se fundan sobre bases científicas, discutibles quizás, pero no por eso despreciables.

Un sabio llamado Cerpentiguay, ha clasificado las manos en siete categorías: 1.º, la mano elemental, que es la más grosera; 2º, la mano activa; 3º, mano útil o cuadrada; 4º, mano nudosa o filosófica; 5º, mano en punta o psíquica; 6º, mano cómica o artística; 7º, mano multiforme, que es la que reune más características.

Una mano, larga, suave al tacto, blanca y de las llamadas ahusadas, es indicio de raza, y ciertamente la persona que la posee denota una delicadeza de percepción y una sensibilidad que no se puede suponer en la persona que tenga manos rudas, cortas y rugosas.

La forma de las manos puede modificarse cuidándolas, y aquellas personas que carecen de manos finas y bien formadas debieran cuidarlas asiduamente, puesto que la mano es el indicio de la elevación mental y el esmerarse en tenerlas bien formadas no implica vanidad ni coquetería. ¿Puede darse algo más agradable a la vista que una mano blanca y bien cuidada, agitando suavemente un abanico, o que acciona discretamente para subrayar el significado de una frase? ¿Y es posible que la caricia de una mano semejante pueda tener el mismo valor que el de una mano vulgar, roja, inculta y con uñas aplastadas?

Igual que las manos, también las uñas tienen su parte importante en la interpretación de los caracteres. El realce de la carne alrededor de la uña significa un temperamento voluptuoso; las uñas largas indican una naturaleza suave y tímida; las redondas son propias de los estudiosos, los pensadores y los observadores; las uñas pequeñas pertenecen a los cortos de espíritu, a los avaros, a los obstinados, y, en general, a las personas bajas y mezquinas.

La palidez de las uñas denota debilidad de carácter, mientras que las rosadas son indicio de un temperamento enérgico y ardiente.

La piel de las manos es susceptible de gastarse más que la de cualquier otra parte del cuerpo. La continua labor manual, la falta de cuidado, el frío, los malos jabones y el roce con otros objetos, ponen la piel rugosa, roja, áspera y muchas veces húmeda.

Debe evitarse también en lo posible arañarse o darse tajos en las manos, porque dejan marcas indelebles que afectan y perjudican la estética de tan bellas partes de nuestro cuerpo.

En fin, no puede recomendarse lo suficiente el cuidado de las manos, partes indiscretas de nuestra personalidad física que siempre se muestran y que tan claramente hablan de nuestro "yo".

HIGIEYA.

La nobleza del perro

Dicen que el perro es noble... y la nobleza
la manifiesta el infeliz de un modo
que yo no veo en él más que vileza
con la que busca fácil acomodo.

Si le pegáis, agacha la cabeza
y os mira suplicante... Como todo
aquel que vive exento de entereza
y es feliz arrastándose en el lodo.

Y como el perro hay hombres a millones
que sufren mansamente humillaciones
usando el mismo proceder ladino,

que no reparan en besar las manos
que sin piedad les pegan, los villanos
con tal de conseguir su fin mezquino.

J. Alberto Cavallini.

Lo eterno

Total, ha sido poca cosa:
un alma blanca que se fué,
un cuerpecito que reposa
y una mujer que duerme al pie.

Fué muy sencillo lo ocurrido
y os contaré cómo pasó:
el chiquilín lanzó un gemido,
cerró los ojos...; y murió.

Lloró la madre a su pequeño
en un principio con afán;
pero, rendida por el sueño,
quedó dormida. Y ahí están.
Duerme la madre y duerme el muerto.
Pero el Amor está despierto.

Enrique Méndez Calzada.

Ocaso

Mi vida martirizada
va tramontando el ocaso;
tal estoy que estoy a un paso
del final de la jornada.
Mi juventud, derrochada
en esperar al amor,
fué declinando en vigor,
fué perdiendo la esperanza,
tal que al preciar su mudanza
sentí mi pena mayor!

Y lloré cual llora un niño
su capricho malogrado,
cuando me vi desdeñado,
cuando murió tu cariño;
cuando trocada en armiño
mi cabellera miré,
cuando un día precisé
que vivía inutilmente,
segando inconscientemente
las flores que cultivé!

Lloré, en fin, cual río ahora
al pie de la sepultura,
y río ante la tortura
de una duda punzadora...
Llegada por fin la hora
de la anhelada caída,
¿seré el único suicida
que en pos de su mala estrella
no deja una leve huella
de su paso por la vida?...

José M. Braña.

El rosario de mi madre

De la pobreza de tu herencia triste,
sólo conservo, ¡oh madre!, tu rosario;
sus cuentas me parecen el calvario
que en tu vida de penas recorriste.

Donde tus dedos al rezar pusiste
como quien reza a Dios ante el sagrario,
en mis horas de enfermo solitario,
voy poniendo los besos que me diste.

Sus cristales prismáticos y obscuros,
collar de cuentas y de besos puros
me ponen al dormir círculo bello.

Y de mi humilde lecho entre el abrigo
¡me parece que tú duermes conmigo
con los brazos prendidos a mi cuello!

M. Mota Serrano.

Rencor

Permita Dios que en no lejano día,
pueda yo verte hambrienta y haraposa,
pintados en tu faz hoy tan hermosa,
tus instintos maléficos de harpía.

Y ojalá que al errar hosca y sombría,
si encuentras una mano bondadosa
sea la que te cave mortal fosa,
que tú, bien la cavaste al alma mía.

Y que te arrumbe Dios, y que Dios quiera
dedicarte por sola compañera
la voz amarga de la soledad;

Y que un día al hallarnos frente a frente,
pueda yo demostrarme indiferente
ante el desquicio de tu humanidad!

Arturo L. Albert.

Magdala

Sensitiva y gentil cruzó la vida
en demanda de amor para su sino,
y su estrella mostróle en el camino
la amarga noche de la fe perdida.

Claudicante hermosura florecida
en vergeles de Oriente. Fué divino
el gesto del Maestro peregrino
ante aquella beldad arrepentida.

Magdala, te perdono: amaste tanto
que bien merece el alma redimida
el dulce comentario de tu llanto!...

Brilló el ideal opuesto pero humano,
y al levantar Jesús a la caída
una luz celestial nimbó su mano.

Federico Zito.

Nada

Ayer en un rincón, toda herrumbrada,
de polvo y telarañas recubierta,
y opaca cual pupila que está muerta,
de mi abuelo encontré su vieja espada.

En la sombra, recóndita, olvidada,
la luz muere a sus pies, llorando incierta,
y al mirar la tizona se despierta
la edad de gloria y fama ya pasada.

Su punta ya no hiere, carcomida,
su pomo está ya viejo, desgastado,
todo cambia en la senda de la vida.

Después de las victorias, desengaños,
después de haber reído, hemos llorado,
todo muere en el curso de los años.

Samuel E. de Madrid.

La misma fuerza que mueve una tonelada en una carretera plana puede mover ocho toneladas sobre rails, o treinta y dos en un canal.

En todas las razas humanas, el cerebro del hombre tiene por término medio un 10 por 100 más de peso que el de la mujer.

EL GAUCHO MALO

Porque era buena y cariñosa; porque era vivaracha, graciosa y alegre, con esa alegría ingenua, comunicativa y primaveral, peculiar de un alma pura dentro de una constitución sana y vigorosa; porque al encanto de sus ígneos labios, de sus llameantes ojos, de sus perlinos dientes y de su tez aterciopelada y morena, aureolado todo por una espesa y azabachada cabellera, reunía el de sus diez y nueve escasos años, indiscreta e inconscientemente pregonados por los tentadores vértices de sus robustos y nacientes senos; porque irradiaba, en fin, efluvios de gozo y de belleza y destilaba salud por todos los poros de su esbelto cuerpo, por todo esto tenía Adela, en el pueblo aquel, la bien cimentada fama de *flor del pago;* siendo bendecida por viejos, admirada por mozas y codiciada por mozos, no obstante ser huérfana e ignorarse su verdadero origen.

En la estancia donde trabajaba y vivía bajo la tutela de un octogenario puestero, que la había recogido y criado como a hija propia, había sido ya cortejada y solicitada por no pocos adoradores, y todos habían sufrido una amarga decepción en forma de una blanda, graciosa, pero rotunda negativa.

Entre estos desairados contábase el capataz de la estancia, hombre cuarentón y fornido, de mirar sesgado y carente de espíritu, que, impulsado por su autoridad de tal o por un sensualismo hondo, eran varias las veces que había tentado a la joven, hallándola siempre inexpugnablemente defendida por una firmeza férrea, velada por su amabilidad dúctil y complaciente. Y constituía el asombro del pueblo y el suyo en especial, el hecho inexplicable de que Toribio, el más apuesto mancebo, el atleta lugareño, el campeón indiscutible y admirado de la sortija, de la carrera, de la fuerza, de la destreza y de cuantos juegos y hazañas ponen a prueba la virilidad gaucha, no hubiese, al parecer, ni siquiera reparado en la muchacha.

—¡Eso es lo que más m'extraña!—solía pensar el capataz. Y, al pensarlo, le sobrecogía un vago y receloso temor; temor que lo determinó a realizar una nueva y decisiva tentativa.

Concluída, pues, la diaria faena, y llegada la hora que juzgó propicia, se endilgó como mejor pudo y enderezó su rocín hacia el rancho de sus codicias.

Al llegar le sorprendió profunda y desagradablemente el hallar a un brioso malacara ya atado en el palenque.

—¡Alguien mi ha madrugao!—infirió.

Apeóse rápido, ocultó su caballo y se acercó al rancho cual si fuese una serpiente. El suave murmurio de un coloquio lo orientaba.

De pronto, un sonido familiar e inesperado lo electrizó; y, al incorporarse ansioso sobre la hierba, vió algo en la ventana del rancho que le produjo una conmoción horrible: Adela y Toribio, estrechamente abrazados, disfrutaban de las delicias de un casto y amoroso beso...

—¡Ahijuna!...—rugió sordamente el capataz.—¡Gran perra!...

II

Hacía días que Adela se mostraba inquieta e insólitamente seria. Habían llegado a la estancia, provenientes de la ciudad, el hijo del patrón y varios de sus amigos. Era éste un grupo de esos niños patoteros de la metrópoli, así de cobardes como provocadores, cuya única y constante preocupación estriba en el hallazgo de nuevas y protervas diversiones con que distraer sus ocios y engañar su aburrimiento innato. Y la habían emprendido con la joven, no dejándola un sólo minuto de paz en su sórdido empeño de seducirla; cosa que, por otra parte, satisfacía el recóndito odio que hacia ella y Toribio germinaba en el pecho del capataz.



Como es natural, Toribio había ya tenido varias incidencias con la caterva por aquella causa; pero, gracias a la falazmente oportuna mediación del capataz, no habían pasado de ahí las cosas. Sin embargo, una desgracia era inminente.

Como los *niños* no se mostrasen dispuestos a cejar en su obscena empresa, y como la actitud de Toribio, tácitamente decidida, hacía prever una o varias muertes como único éxito, algo vil y solapado les propuso aquella noche el capataz. Y, a juzgar por la perversa sonrisa con que salió del lugar del complot y por el brillo siniestro de sus ojos al restregarse subrepticiamente las manos, fácilmente podía inferirse que su trama había obtenido unánime aprobación.

Pero, quizá por un justiciero designio de la providencia, al día siguiente vieron desbaratados sus aviesos planes: pues el *patroncito* hubo de guardar cama, postrado por un malestar extraño. Ese día fué de paz para Adela y Toribio.

Al anochecer se agravó el malestar del niño, y, entrada ya la noche, se hizo preciso que alguien fuese al vecino pueblo en procura del médico.

Como Toribio habíase quedado a hacerle compañía a Adela, que iba y venía con cataplasmas, ventosas y paños calientes, a él se dirigió el capataz, exponiéndole la urgencia y gravedad del caso e insinuándole lo conveniente que a él le sería el tomar a su cargo la diligencia.

—Andá... Te conviene...—aconsejóle. —El patroncito y sus amigos no son malos en el fondo... Puede que, haciéndole vos este favor, te dejen dispués tranquila a la muchacha...

Y el joven gaucho se dejó convencer.

—Ta bien—dijo.

Serena, calmosamente, ensilló su *malacara* y partió al trote, graduando la velocidad de su pingo hasta dar al galope tendido.

Algo raro e inusitado ocurrió entonces en la estancia, porque ruidos de pasos precipitados, de gritos sofocados, de frases entrecortadas, de objetos que caían y sillas que rodaban, partían de ella en amalgama horrible.

De pronto, atronando el espacio en su quietud nocturna, se oyó el potente tamborileo de un automóvil que partía raudo por la obscura carretera...

Paulatinamente sosegóse el suelo en su convulsa trepidación; los broncos gruñidos de la férrea bestia esfumáronse en la negra lejanía; acalláronse noctívagos ladridos, vanas protestas de interrumpidos sueños, y todo volvió a sumirse en sepulcral sopor. .

III

Comenzaba a vislumbrarse el horizonte cuando volvía Toribio con el médico; venían sobre un sulki y a todo escape.

Misteriosamente, la noche anterior, se le había muerto su querido *malacara* en mitad del camino, y esta era la causa de que regresase recién al amanecer.

Al llegar a la estancia le sorprendió la inopinada quietud que reinaba. Se dirigió a la cocina con cierta ansiedad... Allí, el paisanaje, entre mate y mate, comentaba con misterio algo aciago y doloroso; pero, cuando él entró, no volvió a oirse otro ruido que el del agua en ebullición dentro de la pava. Un soplo trágico parecía saturar el ambiente... Y Toribio, instintivamente, tuvo un mal presentimiento; pero no perdió por ello su serenidad:

—Ahí est'el médico—anuncióle al capataz.

—Ti has retardao mucho—respondióle éste, acabando de tomar gravemente un mate. Luego, entregando el mate y levantándose, le declaró, cínica y resueltamente:—Mirá, lo siento mucho, pero es el caso e decírtelo: rísulta qu'el patroncito tenía más salú que yo y vos... Todo jué una treta d'ellos pa soplarte la dama... Andá, pues... despedítelo al dotor y resígnate a la suerte, ya que nu hay qué hacerle...

Imposible sería describir lo que pasó por el ánimo de Toribio al oír tal revelación. Sólo puede decirse que, por un momento, todos lo miraron ansiosos..., con los ojos dilatados por una visión sangrienta: tal fué su expresión de fiereza.

Luego pareció serenarse. Despidió al doctor, y el día transcurrió normalmente.

Pero, hacia la media noche, una sombra imprecisa, sigilosa, iba y venía rondando la estancia...

A poco empezaron a verse inquietantes resplandores en varios puntos. La extraña silueta montó entonces sobre un caballo, se distanció buen trecho y pareció esperar.

De pronto principió a oirse un vocerío horrible... En la estancia habíase declarado un violento y colosal incendio. Las llamas, en vorágine fantástica, lo envolvían todo, pujando hacia las nubes... El humo, denso y negro, iba tapando poco a poco el cielo... Dada la magnitud del siniestro, que en conjunto creyérase una tromba descomunal e incandescente, era fácil deducir que dentro de poco no quedaría de la estancia más que un montón informe de cenizas.

Un chisporroteante aleteo de las llamas alumbró unos segundos la estoica figura del misterioso jinete, y pudo verse su rostro vigorizado por una alegría feroz... por un deleite salvaje. Era Toribio.

. . . .

Cuando el clamor se extinguió; cuando sólo se oía el lúgubre bramido de las llamas azotadas por el viento; cuando Toribio tuvo la plena convicción de que hasta el último clavo de la estancia ardía, entonces, muy lentamente, enfrentó su caballo hacia el negro horizonte, picó levemente espuelas y, erguido y satisfecho, partió al perezoso trote de su pingo, rumbo al monte o a la selva... rumbo a lo ignoto... rumbo al misterio....

Y hubo un nuevo gaucho malo.

BENITO NOVARO.

Dib. de Peláez.

De la verdadera vida

Si el mundo como está constituído actualmente es materialismo, si la vida y la humanidad es materialismo, para vivir la verdadera vida, el ser debe practicar el idealismo, pero no ese, como pasarse toda una noche mirando la luna o las estrellas, no!, debe ser una idealidad con positivismo, es decir una fortaleza de espíritu superior a las trivialidades mundanas. Un idealismo donde se aprenda a amar la vida, a luchar sin descanso por el bienestar del alma, donde se respeten las virtudes que adornan a los semejantes, donde se aprenda a buscar y conseguir la belleza del corazón, del universo.

Un idealismo así, que temple las fuerzas espirituales en cruentas luchas, que proporcione la alegría y el placer moral. Un idealismo que enseñe a prodigar el bien a manos llenas, que enseñe a comprender los dolores ajenos.

¡Qué belleza, esas existencias que pasan por la vida dejando el camino sembrado de flores!

Son vidas sencillas, que desprecian los oropeles, vidas que en la osucridad practican las virtudes teologales.

Por eso no debes amar el dinero, déjalo ir, que donde el dinero falta el idealismo sobra, y es preferible que sobre éste porque es él una voz divina que inunda el corazón de inefable alegría uniéndonos a la belleza de lo creado.

Ama la belleza quien la comprende, identificándose con ella, y quien es pobre de espíritu, como no puede amarla, se consagra al oro y a las pompas.

Empéñate en ser idealista en la forma expuesta, haz bien cuanto puedas, y si eres sensato, jamás espera por tus acciones la gratitud de la humanidad, espera el juicio de tu idealismo, que es tu conciencia.

La mujer es el enigma viviente, es vida y es muerte, es belleza y encanto, es el genio hecho fuerza satánica, o el genio hecho fuerza divina, odia y ama con delirio en una sola palabra: amor.

Lucifer puso en el camino de la mujer la tentación y el mal, y Dios puso en cambio espinas para probar su valor, y Fe, Caridad y Esperanza, para dárselo.

Por eso cuando llega al término de su viaje, vencedora de las luchas, es merecedora a la veneración.

El alma femenina es un misterio; ama con idolatría tanto como odia, pero es más dulce que los hombres.

Es un pequeño ideal, así tan suave y mimada, es abnegada y valiente si desmaya su amor.

Acostúmbrate si eres hombre, a ver en cada mujer la imagen de tu madre, o de tu hermana, perdónale sus extravíos y siempre que puedas hazle luz en la senda obscura que el destino le reservó para recorrer.

Vive contento y feliz, no te preocupen los destinos fatales, sonríe a la vida y la vida no te pesará, jamás maldigas los contratiempos, al contrario, acostúmbrate a vencerlos.

Ni envidies, ni odies, olvida y tolera, pero no desmayes en la lucha, que todo absolutamente todo tiene su fin y su recompensa, así es la ley inmutable de la Naturaleza.

Lo que deseas saber en la naturaleza, la madre de todo, escúchala, que es tu misma voz, es el aliento de esperanza y debes tenerla para esperar tranquilo la muerte, el principio de otra vida quizás.

Y cuando llegue, recíbela altivo y sereno como lo hacían aquellos mártires cristianos que morían en la arena con sublimidad teniendo ante sí el luminoso porvenir.—*Alejandro A. Castagnino.*

La calumnia es un asesinato moral.

No hay hermosura sin comparación.

CURIOSIDADES

El Danubio atraviesa comarcas donde se hablan cincuenta y dos lenguas y dialectos distintos.

* * *

El cedro rojo, usado en la confección de las cajas de cigarros, proviene de Méjico y de las repúblicas centroamericanas.

* * *

Afirman los fisiólogos que los jóvenes que no fuman aumentan en estatura, peso, ancho de pecho y capacidad pulmonar, mucho más rápidamente que los aficionados al tabaco.

* * *

La Polinesia es, quizá, el único lugar del mundo donde en las fiestas nupciales no figura el novio. Mientras se celebran los festejos el novio tiene que irse a los bosques.

* * *

Por las oficinas de correos de Londres pasan anualmente unas 26.000 cartas cuyos sobres no llevan las señas del domicilio del destinatario.

* * *

Los favorecidos con la cruz de Victoria, condecoración británica, reciben, además, una pensión de diez libras esterlinas anuales.

* * *

Cuando existía la pena de azotes, era costumbre en Inglaterra que, si el reo era una mujer, la azotase un verdugo igualmente del sexo femenino.

* * *

En las tumbas egipcias se han encontrado arpas, algunas de las cuales tenían las cuerdas intactas y sonaban con bastante claridad después de tres mil años de silencio.

* * *

Cuando en el Japón se bota un buque, la ceremonia del bautizo del buque consiste en poner en libertad gran número de palomas. En Europa se acostumbra romper en esas ocasiones una botella de champaña contra la proa del barco.

* * *

En los comienzos de la guerra, el sector en Francia defendido por los británicos cubría una extensión poco mayor de veinticinco kilómetros. En la actualidad, el frente británico pasa de doscientos kilómetros.

* * *

Han empezado a usarse instrumentos quirúrgicos movidos por la electricidad. el más maravilloso es una sierra eléctrica que corta los huesos y los tejidos con gran velocidad. Esta máquina se usa ya en muchos hospitales y se ha empleado en operaciones muy graves en las que el uso de las sierras antiguas era a veces fatal para el paciente porque accionaban muy despacio.

Londres importa, en tiempos normales, perlas por valor de un millón de libras esterlinas por año.

* * *

Desde fines del siglo XV hasta el siglo XVII eran domesticados los osos, y empleados como animales de guarda y carga, en Suecia, Noruega y Dinamarca.

* * *

La parte más sensible del cuerpo humano es la punta de la lengua, siguiendo luego en orden de sensibilidad, la punta de los dedos y los labios.

* * *

No en todas partes son de hierro las herraduras de los caballos. En Islandia, se les hierra con cuerno, y en el Sudán con unas suelas de piel de camello.

* * *

Las aguas de todos los mares del mundo contienen lo menos 2.000.000 de toneladas de plata en disolución, a más de mucho cobre y un poco de oro.

* * *

Las uñas de la mano izquierda necesitan ocho o diez días más para crecer hasta cierta longitud que las de la mano derecha.

* * *

Calcúlase que en la fabricación de las dentaduras postizas que se llevan en la actualidad en todo el mundo, ha entrado oro por valor de 62 millones de francos.

* * *

Desde principios de siglo han surgido en el mar nada menos que cincuenta y dos islas volcánicas, de las cuales han desaparecido diez y nueve; diez están ya habitadas.

* * *

El cuerpo de patinadores noruegos es uno de los más peculiares del país.

Los soldados que lo componen van armados con rifles y pueden maniobrar con una rapidez semejante a la de la caballería mejor adiestrada.

* * *

Un hombre de ciencia francés que se ha dedicado a hacer estudios sobre el veneno de los insectos y reptiles, ha comprobado que el veneno del avispón, en suficiente cantidad, hace invulnerable contra el de la víbora.

* * *

La parte más costosa de todas las líneas de ferrocarriles del mundo está entre Mansion House y la estación de Aldgate (Londres), en la cual se gastaron cerca de 30 millones de francos por kilómetro.

* * *

En París se dedicaban antes de la guerra, unas siete mil personas a la preparación del cabello humano para el mercado.

* * *

El promedio de los matrimonios anuales en Italia, era de 266.000 antes de la guerra; en 1914, sólo se efectuaron 250 mil, y en 1915 186.000.

* * *

Gran parte de los seres marinos que se encuentran en las grandes profundidades de las regiones frías del océano, son de color encarnado.

* * *

Según afirman algunos médicos, la música influye en la circulación de la sangre.

* * *

De las veintisiete familias reales que hay en Europa, dos terceras partes son de origen alemán.

* * *

Si fuera posible cavar un pozo de 85 kilómetros de profundidad, el aire del fondo sería tan denso como el mercurio.

* * *

El oro se puede reducir a hojas tan delgadas que doscientas cincuenta mil, midan solamente 2 centímetros y medio de espesor. Para esto hay que colocarlas entre planchas de cobre pulimentado, dentro de una solución electrolítica de oro. Cuando las hojas de oro se han formado, se disuelven las láminas de cobre por medio de substancias químicas.

* * *

Llueve con más frecuencia desde las tres a las ocho de la mañana que durante las demás horas del día.

* * *

Un ingeniero dice que durante los últimos cincuenta años el tamaño de los buques de vapor ha sido multiplicado por 20. La potencia empleada para moverlos ha sido multiplicada por 40, y la velocidad con que atraviesan el mar ha aumentado tres veces.

¡HORROR!



—¡Gracias a Dios que no soy mujer! ¡Tendría que lavarme hasta la cintura!

PÁGINA AMENA



—He dado cinco veces la vuelta alrededor del mundo.
—¿Y no está mareado?



—¿No tiene miedo a los ladrones? Tendrá usted buenos perros, supongo.
—No, señor, pero mi suegra vive con nosotros.



—Dicen que los licores verdes producen la muerte.
—¿No beberás más ajenjo?
—Lo beberé con grosella para que cambie de color.



—¿Te molesta mucho el resfriado, nene?
—Al contrario; así no tengo que ir a la escuela.



—Si yo fuera como usted, amigo camello, ¡estaría jorobado!



—¿Me va a afeitar con la misma navaja de ayer?
—Sí, señor.
—Entonces deme primero un anestésico.



—¡Es horrible! ¡Mi esposo se ha fugado con la cocinera!
—¡Qué horror! ¡Y eso que ahora andan tan escasas las cocineras!



—Jamás he usado tanto lujo y sin embargo me he casado.
—Sí, pero yo tengo más pretensiones que usted, mamá.



—¿Tiene algún inconveniente, Julia, que oponer a nuestro matrimonio?
—Sí, que tendríamos que vivir juntos.



—Este reloj anda ocho días sin darle cuerda.
—Y dándole cuerda, ¿cuánto tiempo anda?



—Ahora que me ha dicho cuánto valen los huevos y la manteca, ¿quiere decirme qué hora es?
—Las cuatro.
—Muchas gracias. Adiós.



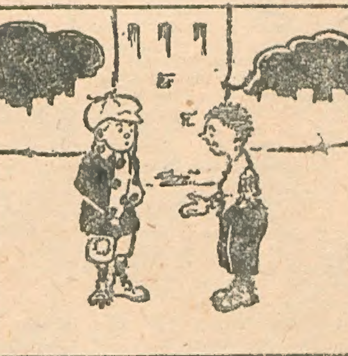
—Cuatro veces he sido abandonado por los médicos.
—¿Te habían desahuciado?
—No, es que no les pagaba.



—Su hija debe sufrir mucho de los pies. Todos los días hace llamar al callista.
—Le diré: es la única forma de que tenga un hombre a sus pies.



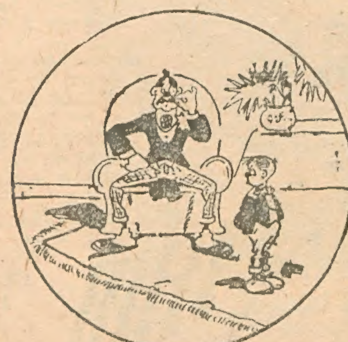
—¿Por qué te casaste con papá?
—Porque lo quería mucho.
—Pues he leído en un libro que por amor se cometían muchas tonterías.



—Si tu madre compra una docena de manzanas a diez centavos cada una, cuánto tendrá que pagar?
—¡Quién sabe! ¡Regatea tanto!



—¡Rápido mozo, un mondadientes! ¡Se me ha caído el bife en el hueco de una muela!



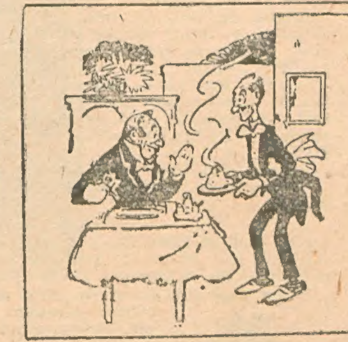
—¿Qué puedes decirme sobre la geografía de Europa, nene?
—Hasta después de la guerra, nada.



—¿Por qué no trabajas?
—Para evitar que los otros se queden sin trabajo.



—¿Quieres prestarme 20 pesos?
—¿Cuándo me los devolverás?
—Después de la función; en el último acto tengo que robar diez mil pesos.



—Este queso está lleno de agujeros; tráigame uno que tenga los agujeros rellenos con queso.



—El médico me ha prohibido todo trabajo intelectual.
—¿Entonces no podrás ya escribir poemas?
—Eso no me lo ha prohibido.



—El patriotismo, señores, es la columna vertebral del país. Y con esa columna debemos combatir.



—¿Ha visto algún vigilante por aquí?
—No.
—Pues, entonces ¡la bolsa o la vida!



—¿Qué opina de este muro que he pintado?
—Está pintado con tal realismo que debiera usted hacerse albañil.



—¿No le dije a usted que tenía que dejar de beber y fumar?
—Es lo que hago, doctor: no bebo y fumo.

EN EL MUNDO DEL CINE

EL ESTADO CIVIL DE WALLACE REID. —Parece que algunas de las admiradoras del conocido actor no han tomado en serio la noticia, que diéramos números atrás, de que Wallace Reid era casado. La adjunta fotografía es una prueba de la verdad de nuestra información. Se trata de Dorothy Davenport, esposa del actor, con el hijo de ella y de... él, simpático "baby" de ocho meses. Si contribuimos a algún desconsuelo, ¿qué le vamos a hacer? Ignorábamos que las admiradoras del arte mudo estuvieran convencidas de que el matrimonio es un inconveniente para ser un buen actor, o que sólo se admirara a Reid por creerlo soltero... y en ese caso, lo de menos parece ser su valor como artista...


La esposa y el hijo de Wallace Reid

A PROPOSITO DE GEORGE WALSH. — Nuestra nota sobre el estado civil de algunos conocidos actores ha producido cierto revuelo. Decididamente nadie quiere casados a los actores de la escena muda. A propósito de George Walsh hemos recibido una carta firmada por las señoritas Walsh, que se declaran parientas del del popular actor de ese nombre, en la que dicen que éste es soltero, porque "siendo de su familia, nos asombra que él no nos haya participado tal acontecimiento", dice la carta. Y bien. Que el apreciado actor no les haya comunicado la noticia no dice que ella sea falsa. Por el contrario, insistimos en nuestra anterior información: George Walsh está casado con Seena Owen, y tiene un hijo.

NIÑA PRODIGIO.— La compañía "Pathe", de Nueva York, está pagando 500 pesos oro semanales a Baby Marie Osborne (La "Marujita Rayodesol", del cine) para impresionar películas. La pequeña actriz cuesta más de un dolor de cabeza a los directores de la empresa, pues, a parte de ser muy traviesa, no se encuentran argumentos apropiados a su edad. En un reciente reportaje el director artístico de la compañía ha declarado que por cada argumento que se acepta para la Osborne, se han rechazado mil.

LOS FAVORITOS:

BESSIE BARRISCALE. — *Nació en la ciudad de Nueva York. Origen irlandés. Mide m. 1.57 de alto y pesa 53 kilos. Cabello rubio y ojos castaños. Cutis muy blanco. La Barriscale debutó en el teatro, con un papel de niña, actuando largo tiempo en la compañía de Proctor, célebre en Norte América, donde era una de las "estrellas" más populares. Su entrada al cinematógrafo tuvo lugar en agosto de 1914, con la compañía Lasky, en la película "La rosa del rancho". Actualmente trabaja con la Peralta, después de haber tenido grandes éxitos con la Triangle y con la Ince. Algunos de sus mayores éxitos son "Familia moderna", "Madame X" y otras que pronto conocerá nuestro público. Madame Barriscale es muy afecta a la lectura y a los sports. Es casada con Howard Hickman, su director, con el cual tienen un hijo, el cual, según ella, es su mejor obra.*



Bessie Barriscale

GLADY BROCKWELL HACE CHISTES. —Parece ser que en Norte América la censura es una verdadera pesadilla para los cinematografistas, dado que, por los más insignificantes pretextos ordena suprimir escenas, cortando las películas en forma que exaspera a las empresas. Se hablaba de esto en una reunión y Glady Brockwell, la notable artista de la "Fox", dijo:

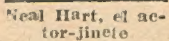
—¿Por qué no se burlan de la censura, tomando una película que se titulara "El nudo gordiano"?

—¿Por qué razón?—le preguntaron.

—Porque no podría ser cortada — agregó Glady.


Glady Brockwell

UN ACTOR-JINETE.—La constelación de estrellas que puebla el firmamento cinematográfico, da numerosas y variadas razones por las cuales algunos de esos astros, satélites, planetas y cometas, entraron en el mundo de la película. Pero pocos de ellos han dado como excusa un motivo más original que Neal Hart. Hart ingresó en el cinematógrafo porque tiene verdadera pasión por los caballos. Sin duda alguna se trata de un jinete asombroso. En las películas que toma parte (haciendo papeles de cow-boy) mantiene en suspenso al espectador admirando las proezas que realiza sobre su caballo favorito.


Neal Hart, el actor-jinete

La afición de Hart por los caballos es hereditaria. Pertenece a una antiquísima familia de Staten Island (isla situada en el centro de la extensa bahía de Nueva York), la cual durante varias generaciones se ha dedicado a la cría de caballos finos. Los Hart han ganado innumerables premios en exposiciones de ganadería. Seis de sus caballos, llamados "Sir Roderick", "Tycoon", "Amherst", "Fox", "Catcher", "Richmond" y "Vulcan", obtuvieron los primeros premios en seis consecutivos concursos celebrados en el famoso "Madison Square Garden" de Nueva York. En la casa solariega del tío de Neal, en donde nació el actor, puede admirarse la mayor colección de copas y trofeos que existe en los Estados Unidos.

LA ASPIRACION DE UN PEQUEÑO ACTOR.— Francis Carpenter es uno de los artistas que no se avergüenza de decir sus años. Nació el 9 de julio de 1911, es decir, cuenta con menos de 7 años de edad. Sin embargo es un maestro de expresiones y un actor de brillante porvenir.


El pequeño Francis Carpenter.

Su más grande aspiración es ser como William Farnum. Preguntado cierta vez por qué quería ser como el aplaudido actor, el pequeño Carpenter respondió: "Porque él es un buen luchador, y yo también quiero serlo."

A LOS ASPIRANTES AL CINE.—No hay día que no se reciban en las compañías cinematográficas, como en las redacciones, ofrecimientos de artistas para trabajar en cine. El arte mudo ejerce una influencia enorme y todo el mundo se cree capaz de obscurecer a los más célebres actores de la película. Nosotros somos unos de las tantas víctimas de ésta, verdadera fiebre. Para contestar a todos los que se sienten llamados por la senda del cine, que han solicitado nuestra ayuda y nuestros informes, no se nos ocurre nada mejor que reproducir una carta de Julia Cassini Rizzotto—actriz dramática muy conocida en Italia y directora de la Academia Cinematográfica de Roma — dirigida a una joven maestra aldeana, que después de realizar algunas economías y convencerse de que su primo era poco novio para ella, solicitó de la citada actriz una ayuda para ingresar en una compañía de cine. La carta ofrecida, que reproducimos de "Cine Porteño", dice así:

"Estimada señorita:

Le diré, lo más brevemente posible, lo que precisa para ser, en poco tiempo, como usted desea, y sin sacrificios ni fatiga, una de esas artistas que han hecho nacer tantos sueños y deseos en su cabecita graciosa—(¡ah, primo pícaro!)—. Precisa: o una belleza perfecta, impresionante, encantadora; un conjunto completo de gracia y de perfección tan descollante que llame inmediatamente la atención y que se imponga por sí misma, sin pedir recomendaciones, ni protecciones, ni imposiciones ajenas.

O: un apellido, un nombre que, con sólo anunciarlo haga el interés de la casa editora. Ese apellido, ese nombre, puede ser tal cual necesita, sea por la notoriedad de la familia que lo lleva o por la fama artístico-teatral ya conocida y querida del público.

O: una gruesa cantidad de dinero que permita los gastos ingentes de un riquísimo guardarropa y de los de coparticipación para la "mise en scene", del primer argumento en el cual usted querrá hacer la parte principal, para poner de relieve aquellas cualidades artísticas que la harán, una vez conocidas, contratar por las casas cinematográficas.

Faltando las antedichas condiciones, hay que conformarse con la mediocridad, que es todo lo contrario de "áurea", pues las ganancias son modestas y los gastos muchos; ¿y entonces, no es mejor quedarse en su casa?

Ciertamente usted pensará: Esta que me escribe y que tiene ideas tan pesimistas, ¿por qué tiene una academia cinematográfica?

Contesto en seguida: Considerando la cinematografía del lado puramente artístico yo deseo que a la belleza, a la cantidad de los medios físicos y económicos se junte el valor artístico, el estudio inteligente de todos los caracteres, la sabia practicidad de adaptación a los diferentes tipos; hago en manera que quien posee todos los requisitos necesarios puede ingresar en el arte con el previo conocimiento de todas las reglas del arte y de todos los recursos técnicos, sin pasar por la rutina de los partiquines y sin hacer sonreír, si, de golpe, sin guía toma a su cargo los papeles de primera importancia.

Dicho esto terminamos, señorita que vive en un pueblecito de montaña, ¡dichosa usted!

Si usted no posee ninguno de los "triunfos" arriba mencionados no espere vencer al juego de este arte, "que no es tan fácil como muchísimos creen". Cuidado; que si yo digo "juego" entiendo hablar de "juego limpio", de aquel juego donde se vence solamente con la inteligencia y con la práctica, porque hay también la forma para vencer de golpe: se puede jugar "sucio", pero esto no cabe en un competencia.

He dicho: espero sus agradecimientos y porque sean más merecidos quiero añadir un último consejo:

Si usted está cansada de la enseñanza del A B C, a los niños ajenos, cásese con su primo, escúcheme: en tiempos de guerra y de crisis, un empleo en la municipalidad no es despreciable; y con el primer nene rosado que llegará, usted verá desaparecer como neblina al sol todas las fantasías cinematográficas presentes y a tiempo oportuno constatará cuán dulce es gular sobre las vocales, las consonantes y las sílabas los deditos delicados que nosotras mismas hemos... fabricado.

Saludo a usted muy atentamente,

Julia Cassini Rizzotto."





HOMENAJE A LOS ESTADOS UNIDOS



Durante el acto realizado en el Príncipe Jorge en conmemoración del primer aniversario de la declaración de guerra de los E. E. U. U. a Alemania



Una escena de "La loca del Azul", obra estrenada en el Argentino por la compañía de Parravicini

"Esperanza nuestra", de Martínez Sierra, estrenada en el teatro Victoria



"La aventura del coche", arreglo del italiano, estrenado en el teatro San Martín

ACTUALIDADES URUGUAYAS



El 6. de infantería, que fué del Salto a Montevideo a pie (600 kilómetros)

Incidente Carnelli-Miranda



Señor Lorenzo Carnelli, herido en el tórax



Señor César Miranda

ULTIMAS INFORMACIONES GRÁFICAS DE LA GRAN CONFLAGRACIÓN EUROPEA



Auténtica fotografía de los señores Lenin y Trozky, obtenida en circunstancias de acompañar éstos al entierro de un compañero caído en la lucha





Composición del notable dibujante F. Matania, inspirada en [illegible] frecuentes escenas patéticas que es dado presenciar a los que asisten a la [illegible] en el frente occidental



El célebre maximalista señor Trozky saludando a los oficiales alemanes a su llegada a Brest Litovsk



Centinela del ejército británico observando al enemigo mediante un periscopio hábilmente disimulado.



Monseñor Bolo, haciendo la defensa de su hermano, el famoso Bolo Bajá, ante los tribunales militares de Francia.

SALTO



Los miembros de la "Federación Agraria Argentina" festejando el aniversario del triunfo obtenido en la huelga del año 1917

BANQUETE



Demostración ofrecida al señor Juan Bignone por el personal del Nuevo Banco Italiano, con motivo del nombramiento de tesorero del mismo

9 DE JULIO



Los organizadores de las romerías españolas celebradas recientemente

CHILE



Familias asistentes a la fiesta ofrecida por la oficialidad del crucero inglés "Lancaster"



Estudiantina formada por los tripulantes del "Lancaster"

Fots. Gil, Louzán, Adobato y Al...

EL ASCENSO DE JUAN



La noticia cayó como bomba en el cosmopolitismo de aquella grande oficina de correos y telégrafos, donde padecía Juan González Pérez, íbero de raigambre.

¿Qué causa extranatural había influído para que Pérez, paria oficinesco con 20 años, eternamente largos, de servicios administrativos y mísero sueldo de 100 nacionales, fuera ascendido a una categoría muy superior, rentada con 300?

Sabíamos que su constancia, laboriosidad, conocimientos generales, amplios y exactos de la geografía postal de nada le sirvieron, argumentados en sus reiterados pedidos de ascenso.

Sin "cuñas", vinculaciones ni "padrinos", Juan llevaba sus 50 años de vida muy dolorosamente a juzgar por el semblante plegado y la orla de cabellos ceniza-claros que servía de adorno a una luciente calva.

¿A qué respondían ese salto financiero y esa tardía reparación?

He aquí la confidencia que me hizo Juan con lenguaje meridional un tanto pintoresco:

"Yo estaba desesperado. Con presupuesto de gastos a base de cónyuge, cuatro hijos — la mayor, Pura, de 14 años—y un haber de 100 pesos papel... de la peor calidad, mi hogar era un asilo sin subvención oficial.

Mi casa, ¿digo casa?, ¡mi palacio! pieza conventillera, resultaba una jaula de desesperados con diversas gradaciones. Yo, el de más temperatura, a renglón seguido Dinorah, esposa y madre, émula de Job, y en orden correlativo los cuatro chicos que comiendo equivalen a catorce grandes. Y para completar esa lista, integróla mi sobrina Casta, viuda excepcional, sin sucesión, con 30 primaveras reventonas como claveles dobles de color rojo furioso, que pasaba el día cantando para—según ella—olvidar al difunto.

Casta, tentación ambulante, pero honesta, es a los hombres lo que las gatas a los ratones. Piensa que somos insignificantes roedores domesticables con el relampaguear de unos ojos bellos. Es perversa por venganza. Salda en los vivos las cuentas pendientes con el finado, que la golpeaba subsidiariamente.

Nos consumíamos como hielo al rayo del sol. La falta de raciones alimenticias y el abuso de las de entretenimiento, pusiéronnos en trance famélico.

Cierta noche, mientras los chicos dormían el hambre, fraguamos una conspiración Pérez, Dinorah y Casta. Se trataba de arbitrar un medio salvador, y lo encontramos.

Tú conoces — continuó González — a Batellini, uno de los jefes superiores, atildado sesentón feminista, "Don Juan" pintado y rejuvenecido hábilmente, gracias al peluquero técnico y experto en la decoración de antigüedades.

Tiene la debilidad del amor fácil. Es su último sarpullido. El más temible.

Pues ha sido el personaje central de la comedia. Casta hizo de "esposa", yo de apuntador.

Levantamos el telón: aparezco enfermo.

El médico oficial que me reconoce, diagnostica dispepsia, ¡dispepsia yo!...; prescribe tratamiento y me hace descansar un mes.

Con el certificado correspondiente mi "señora" concurre a dar parte a Botellini, quien desarrollando todas sus habilidades donjuanescas empieza a jugar con el carcaj de Cupido.

Casta, bien aleccionada, "le da toda la cuerda" y se rompe el hielo. Flirteo repetido, cuya cabeza de turco era este humilde servidor. Diversas sesiones: elaboración del proceso amoroso en que hubo "completos", vinos generosos, masas e inocentes apartes en los cines.



A medida que mi enfermedad se prolongaba, aumentaba el sarpullido del Don Juan hasta que hizo crisis con mi ascenso, obtenido por él, quién sabe a trueque de qué sacrificios, ante el Exmo. Señor Ministro.

Y una vez logrado esto "mi esposa" hizo mutis... y baja el telón.

Queda el epílogo de la historia.

El jefe se atrevió a visitarme con el pretexto de mi salud. Recibiólo Dinorah y se produjo este diálogo:

—¿Está el señor Pérez?

—Sí, señor, enfermo. Guarda cama.

—¿Muy grave?

—De cuidado, nada más.

—¿Y... la esposa?

—Sí, señor; la tiene usted delante: servidora...

—¿Pero es usted la señora de Juan González Pérez, empleado de correos y telégrafos?' ¡No es posible!

—¿Cómo que no es posible? ¡Si lo sabré yo! ¡Pues no faltaba más!

. . . .

Se debió hacer la luz clara y diáfana, en aquel cerebro que vive casi siempre envuelto en sombras, porque no volvió más.

Posteriormente me ha visto en la oficina. He notado en sus ojos cansinos un reflejo de ira; pero sigo tranquilo: me guardan su tentativa y su pecado.

Y ahora: ¡Salve Dinora, Casta y Pura!"

E. VALVERDE.

Dibs. por Soldati.

La plata, esterilizadora

Profundos estudios de las propiedades del fluoruro de plata han permitido a dos notables químicos italianos obtener la esterilización del agua valiéndose de aquella substancia en una proporción de 2 miligramos por litro.

Según los señores Paterno y Cingolani, los autores aludidos, el fluoruro de plata en esa cantidad de agua destruye todos los microorganismos que esta última contenga, no resistiéndose a su acción el *bacterium coli*, ni los bacilos de la difteria y el cólera.

La adición del fluoruro de plata en tan pequeñísima porción no modifica nada la naturaleza del líquido, hecho probado por la autopsia de algunos perros que durante varios meses bebieron tal agua, sin que los operadores encontrasen la menor lesión.

En Pisa, un ilustre médico, el doctor Roni, está haciendo ensayos para desinfectar el agua potable con sales de plata.

Tal vez pronto ese preciado metal sirva, no sólo para procurarse el insustituible líquido, sino también para higienizarlo.

El alma de la mujer es la obra maestra de la Creación.

MIENTRAS LA MUERTE LLEGA...

SÉ VALEROSO.

Pero no confundas la valentía con la bravuconada.

Lo que quiero recomendarte es que tengas valor, para soportar tus dolores y tus desgracias, sin atolondrar con gritos cobardes a los que, porque te aman, viven a tu lado.

En el hombre, hombre, los sufrimientos aceptados con valentía constituyen el más noble galardón.

Sufre en silencio, que los sufrimientos silenciosos, a más de atraer las simpatías ardientes de los que los conocen, tienen la virtud de convertirse, poco a poco, en suave serenidad, y no hay nada preferible a un corazón sereno.

Admirable es el que vence las pasiones malsanas; pero es más admirable el que soporta el dolor calladamente, y sabe sonreír durante las grandes tormentas del espíritu.

Si al recibir la afrentosa bofetada Jesús hubiera rugido rabioso e iracundo, se presentaría a nuestra imaginación como un hombre indefenso a quien martiriza un cobarde de mala entraña. Pero, al ser abofeteado, sonrió valeroso y expuso la otra mejilla al insulto, compadeciendo al miserable, y este hecho de su callado sufrir le presenta a nuestros ojos como un Dios.

Tus dolores no disminuirán porque los conozca todo el mundo, sino por tu fe inquebrantable en que las más terribles situaciones se resuelven siempre mejor de lo que se esperaba.

Sufre, mientras la muerte llega como un valiente, para que puedas resucitar como un Dios.

AMA LA PALABRA.

Poder hablar es el más noble distintivo de la especie. La palabra es conocimiento que se trasmite, socorro que se implora, suave consuelo que se da, belleza que ilusiona, armonía maravillosa que nos exalta, amor tembloroso y ardiente que se manifiesta, fervorosa oración que se eleva al cielo.

La palabra es fuego que purifica el espíritu, cadena que ata, ala ligera del pensamiento, milagroso vehículo de libertades... La palabra, en fin, es el más grandioso prodigio de la creación.

Nunca agradeceremos bastante al creador el don divino de la palabra.

Comprendamos la sublimidad de la palabra, tratémosla con religioso respeto y no sea nunca en nuestra boca causa de escándalo.

Lo que trastornó nuestra torpeza puede ordinariarlo una palabra suave y conciliadora. Lo que no cura la medicina, manejada por la sabiduría de los hombres, puede curarlo la palabra.

Mientras la muerte llega, amemos la palabra, alimento sagrado del espíritu, creadora incansable del bien y de la belleza.

NO HABLES MUCHO.

Pero la palabra es como arma de dos filos y de dos puntas; puede herir y herirnos. No conviene abusar del don milagroso de la palabra.

El que mucho habla está expuesto a decir muchas tonterías, y aunque errar es propio del hombre, que no es, por desgracia, infalible, hay que hacer un esfuerzo para no acreditarse de tonto por palabra de más o de menos.

Los hombres muy prácticos en los profundos misterios del espíritu, aconsejan en muchas ocasiones el silencio, que también tiene una elocuencia arrebatadora.

Así dicen, que para resultar interesante, atendible y estimable en los negocios, en el arte y en la vida; para poder influir en los corazones directamente y apoderarse de ellos de un modo decisivo, el hombre no debe olvidar nunca que para que la palabra adquiera la fuesza prodigiosa que le corresponde es indispensable:

Primero:—Tener algo que decir.

Segundo:—Decirlo con la mayor claridad.

Tercero:—Callar.

No uses de la palabra más que en esas condiciones, mientras la muerte llega, y resultarás, sin duda, el más elocuente de los humanos.

RAFAEL RUIZ LÓPEZ.

EL VALOR DE LAS PALABRAS

Adherir, adherirse

Quien tenga costumbre de leer el Diario de Sesiones de nuestra Cámara de Diputados, habrá notado más de una vez que algunos de los señores legisladores suelen decir: "adhiero a la indicación del señor diputado", "adhiero a la moción", "adhiero al proyecto". Adhiero, ¿qué?, se habrá preguntado el lector.

El verbo *adherir* viene del latino *adhaerere*, de *ad*, a, y *haerere*, estar unido, y significa *pegarse* una cosa con otra, o *convenir* con un diotamen o una idea, o *asociarse* a un acuerdo. En realidad, pues, la hiedra puede *adherir* al árbol, y con sentido figurado, un congresal puede *adherir* a otro o a las manifestaciones de otro. En tal caso, el verbo es neutro.

Pero, desde hace siglos, en castellano se viene dando también y casi exclusivamente, a este verbo, carácter de transitivo, y se dice: "el carpintero *adhiere* las tablas", sin que sea él el *adherido*. De aquí que, cuando lo usemos como neutro, nos choque siempre; porque si el señor diputado puede *adherirse* él mismo, y puede adherir, por representación, la opinión de otro diputado, al decir *adhiero*, se expresa ambiguamente. ¿Qué *adhiere*, qué *ofrece*? ¿Su opinión o la de un colega? *Me adhiero* es lo que debe decir, indicando con el pronombre la reflexividad del verbo. De lo contrario, no debe emplearse como activo.

Pagar, abonar

Es un error muy común usar estas dos palabras como sinónimas, en el sentido de dar uno a otro, o satisfacer, lo que se le debe.

Abonar viene del bajo latín *abonare*, y éste del latino *ad*, a, y *bonus*, bueno y quiere decir "acreditar o calificar de bueno; hacer buena o útil alguna cosa, mejorarla de condición o estado; inscribir a alguna persona, mediante pago, para que pueda concurrir a alguna diversión, disfrutar de algún beneficio, o recibir alguna publicación. Se *abona* la honestidad de un amigo; se *abona*, con materias orgánicas o inorgánicas, la tierra, para que dé mejor vegetación; se *abonan* los ricos a la temporada del Colón; se *abonan* todos los hombres estudiosos, a "Mundo Argentino", para recibirlo mensualmente.

Cuando se trate, pues, de *pagar* sueldos, deudas, etc., no se dirá nunca *abonar*; porque *abonar* una deuda es darla por buena, como reconocerla, pero no es *pagarla* necesariamente, pues hay muchos que reconocen sus deudas, y no las pagan nunca. Se dirá *pagar, satisfacer*.

Apropiar, arrogar, atribuir

Apropiarse alguna cosa, lleva algo así como la idea de un acto arbitrario, cometido bajo la propia autoridad.

Arrogarse se dice sobre todo de cosas inmateriales, como jurisdicción, facultad, tarea, autoridad, etc.

Atribuirse, como *arrogarse*, se refiere a cosas inmateriales, y como *apropiarse*, entraña la idea de una arbitrariedad, más o menos disculpable.

Se *apropia* uno, por su resolución, un campo, una idea. Se *arroga*, por el contrario, con cierta generosidad, la tarea de enseñar a los hombres. Se *atribuye* cualidades que uno no tiene.

Arrogarse es más comunmente usado tratándose de jueces que usurpan la jurisdicción de otros. Entonces tiene el significado de *apropiarse*, si bien no se trata, como en éste, de algo material.

*Aunque los tres verbos son de esencia activa, los dos primeros casi no se usan más que como reflexivos.

Comiendo azúcar

En tiempos normales, la población de los Estados Unidos consume arriba de 40 kilos de azúcar por cabeza. En la Gran Bretaña el término medio es de treinta y dos kilos; en Francia, 12 kilos; en Italia, 6 kilos. En su mayoría las familias norteamericanas sufrirán poco—de hecho, algunas hasta se encontrarán mejor de salud—reduciendo el consumo de azúcar en una mitad.

Ladrones de frac

Un tipo muy en boga hoy día en el teatro y en la novela del extranjero es el del ladrón distinguido, hombre de mundo, que se dedica al robo con fractura, con la misma naturalidad que pudiera dedicarse al último deporte implantado por la moda.

Su figura resulta pintoresca, y quién sabe si llegarán a crear escuela y si los protagonistas de esas obras tendrán imitadores, como los tuvo en otro tiempo el *Werther*, de Goethe.

El tipo del ladrón distinguido, mundano, amable y seductor, se hizo célebre

Eugenio Sué



Alejandro Dumas

y popular gracias a la partida de los "Habits noirs" (la partida "de los fracs") que hace bastantes años (de 1835 a 1845) traía loca a la policía de París. Nunca se ha podido determinar con exactitud la constitución de aquel grupo de ladrones del que formaban parte personalidades tan singulares como Lair, individuo de una honrada familia burguesa y dotado de rara distinción que llegó a conservar en el presidio; y Másson, escritor de alguna valía que cursó con brillantez los estudios de Derecho, era colaborador de una enciclopedia de jurisprudencia y se dice tenía notable elocuencia. Defendió él mismo su causa, y en su discurso manifestó que se había visto en el terrible dilema de elegir entre el crimen o el suicidio y que no había tenido el suficiente valor para decidirse por la muerte.

Pero entre todos estos casos, Alfredo Maylian, fué sin duda alguna como el tipo más acabado del ladrón distinguido. Había recibido una educación excelente y poseía una cuantiosa fortuna que disipó en un abrir y cerrar de ojos. Hallóse un día sumido en la más completa miseria. Sólo le quedaba su proverbial elegancia, su inagotable buen humor y sus buenas relaciones. Sacó todo el partido que pudo de estas cualidades y repuso su perdida fortuna con la de los demás, a quienes puso a contribución durante más de diez años sin que nadie llegara a sospechar que pudiese ser un ladrón temible, tan distinguido caballero. Podría escribirse una interesante novela con las aventuras de su vida. He aquí una de ellas: Maylian tenía una gran amistad con un joyero del Palais-Royal, llamado Carton, el cual le había obsequiado repetidas veces. A fin de corresponderle invitó a toda la familia a una jira en los alrededores de París. Salieron por la mañana de la ciudad y gozaron y se divirtieron de lo lindo hasta muy avanzada la noche. Maylian, que había estado chispeante y animadísimo durante todo el día, no quiso ahorrar ningún cumplido y los acompañó hasta el negocio, no queriendo según decía él, abandonarlos sino a la puerta de su casa. Pero al llegar a ésta encontróse el malaventurado Carton con que le habían robado escandalosamente. Habían desaparecido de la tienda las alhajas, más unos veinte mil francos que guardaba en la caja. Durante la jira, la partida de ladrones que capitaneaba Maylian había desvalijado el establecimiento, siguiendo las instrucciones de su jefe que raras veces tomaba parte personal o activa en tales fechorías. A la mañana siguiente se dirigió Carton a la comisaría, en donde prestó declaración acompañado por su amigo Maylian que se ofreció voluntariamente para servirle de testigo.

Es preciso convenir, en honor de este ilustre bandido, que de vez en cuando tenía ciertos escrúpulos de conciencia y que guardaba cierta fidelidad a los amigos que apreciaba de veras.

D'Ennery, el famoso autor dramático, que tuvo una gran amistad con Maylian, cuenta de él una aventura que presenta esta legendaria figura bajo un nuevo aspecto.

"Era—dice—uno de los hombres más seductores que he conocido; tenía una exquisita amabilidad, un trato encantador, una gracia inimitable y era un compañero delicioso. Le veía a menudo en el café de la Puerta de San Martín, lugar de cita en aquella época de los escritores y autores dramáticos. Dumanoir, Eugenio Sue, Aniceto Bourgeois Federico Soulié, Merle, Harel, Alfredo de Vigny y hasta algunas veces Alejandro Dumas concurrían allí a diario. Un día me dijo:

—Usted debe haber ganado bastante dinero con sus obras.

—Sí,—le contesté—he llegado a reunir unos quince mil francos a fuerza de economías.

—¿Y dónde guarda usted el dinero?

—Pues sencillamente, en un cajón de mi cómoda que cierro con llave.

—Le aconsejo—dijo algo preocupado—que no haga usted eso. Es una imprudencia que le podría costar cara. En vez de guardar el dinero en su casa debe usted depositarlo en el Banco o en casa de un notario, pero de ningún modo allí.

—¿Por qué?—le pregunté.

—Porque es un grave peligro. Vámonos ahora mismo a depositar en el Banco su pequeño capital.

Fuimos en efecto, hicimos el depósito y a la mañana siguiente ví con gran sorpresa que habían robado la casa, abriendo la puerta con ganzúas y fracturando el cajón de la cómoda donde gracias al buen consejo del oportuno Maylian no estaba ya el dinero. Luego, le ví muy de tarde en tarde y acabé por perderle de vista.

Cinco o seis años después escribía yo un drama para el teatro del Ambigú en el que había puesto una escena que pasaba en la Audiencia. A fin de tomar notas y darle sabor local, fuí al Palacio de Justicia y entré a presenciar un juicio sin haberme enterado siquiera qué causa se estaba juzgando. Me fijé en el banquillo de los acusados y entre una quincena de éstos, pude distinguir a uno que reconocí de seguida aunque estaba muy cambiado: era Alfredo Maylian, enjuto, cansado, lleno de arrugas, con su arrogante bigote y sus hermosos cabellos rubios encanecidos. Sus ojos claros y brillantes se habían apagado. Se apercibió de mi presencia, me reconoció y me dirigió una triste sonrisa que me conmovió profundamente. El pobre diablo fué condenado a quince años de trabajos forzados.

Simples curiosidades

En la Cochinchina existe la famosa torre de los tres metros, que tiene tres metros en verano y otros tres en invierno.

—

Habiendo los habitantes de las islas Fidji, muerto un cocodrilo de extraordinarias dimensiones, encontraron en su interior un frasco de limonada Rogé, que decía: "Farmacia y droguería del Gran Espíritu—Fidji—Océano Pacífico".

—

En Méjico existe el árbol de la Noche Triste. Se le llama así debido a que todas las noches llueve sobre ese árbol. Esto ha sido comprobado por medio de un pluviómetro conectado con un reloj. El gran sabio norteamericano William Mac Brandy, de la Universidad de Harvard, que pasó tres noches seguidas al pie del árbol, sosteniendo con la mano un paraguas abierto, pudo comprobar también el curioso fenómeno. En cambio, en el Sahara, existen muchas palmeras sobre las cuales no ha llovido nunca.

—

El Ganges es un río sagrado para los indostanos. Una vez un inglés, capitán de barco, que por ser recién llegado no estaba al corriente de las costumbres y supersticiones indostanas, y que no sabía leer ciertos letreros indostanos que hay en las márgenes, a cada cien metros de distancia, cometió la imprudencia de escupir en el río. Inmediatamente un indostano que había a bordo le tiró un tiro. El inglés cayo muerto al agua, y no se hubiera vuelto a saber de él, a no haber sido la abnegación con que los marineros compatriotas suyos pescaron su cadáver.

—

Quien haya observado con atención a los japoneses cuando transponen los umbrales de las puertas, no habrá dejado de advertir que nunca lo hacen con el pie izquierdo. En el Japón, cuando se celebran las exequias de un japonés muerto—rara vez se las celebran estando vivo—tienen mucho cuidado, al sacar de la pieza mortuoria el cadáver, de sacarlo de costado, y de modo que salga primero el costado derecho. Una vez, habiendo sido omitida esta precaución en Nangasaki, el cadáver se cayó al suelo, y ya no pudieron levantarlo más. Esta superstición, si podemos llamarla así, arranca de lo siguiente. El último emperador de la anterior dinastía, habiendo recibido aviso del cielo, de que en adelante había que transponer los umbrales con el pie derecho, se negó a acatar esa resolución, diciendo que quien mandaba allí era él. El resultado fué que, a la vuelta de una cacería de zorros, transpuso con el pie izquierdo la puerta principal del palacio. El monarca "pegó un resbalón", dicen los anales nipones, se le le escapó un tiro de la escopeta que llevaba pasada a la espalda, y la perdigonada alcanzó a matarle a él y a sus trescientos hijos, quedando así extinguida su dinastía.

—

El huevo de avestruz africano, cuyo calibre es mucho más grande que el del avestrtuz americano, es muy apreciado en Europa. Lo vacían, luego lo dividen a lo largo en dos, y emplean los dos hemisferios para batir huevos de gallina. Cuando una cocinera europea tiene la desgracia de romper aunque sea uno solo de los dos hemisferios, es inmediatamente despedida. En el Africa también utilizan las mitades de huevos de avestruz, pero es para resguardar con ellos el cráneo, todavía tierno, de los negritos recién nacidos. Entre nosotros, el huevo de avestruz sólo sirve de curiosidad ornitológica para adornar la sala.

—

En Buda-Pest, que siendo capital de Hungría, no lo es, sin embargo, de Austria ni de Galitzia, existe un reloj que habla, comprendese muy bien que no por arte mágica, sino porque tiene un grafófono conectado.

—¿Qué hora es?—le preguntan.

—Las cuatro en punto (o la hora que sea)—contesta el reloj.

Como también está conectado con aparatos meteorológicos, dice qué tiempo hace, pero todavía no puede predecirlo, encontrándose actualmente a estudio la manera de conseguir que lo haga.

—¿Qué temperatura tenemos?—le preguntan.

—Diez y ocho grados a la sombra.

Siempre añade: "a la sombra", porque, como lo tienen a la sombra—es precisamente el reloj de la cárcel de Buda-Pest—nunca sabe cuál es la temperatura al sol.

Una vez le preguntaron qué hora era. El reloj contestó:

—Estoy parado.

Y era cierto. Los austrohúngaros, absorbidos por la preocupación de la guerra, se habían olvidado de darle cuerda.

—

En la Senegambia hay un negro vendedor de limonada, llamado Kamba Bombo, que tiene tres cabezas, todas tres sobre los hombros. Una de ellas está entre las otras dos. En la del medio tiene los ojos y la boca, siendo ésta la que le sirve para comer. En una de las otras dos tiene las orejas, cada una con una fosa nasal. En la restante tiene la nariz con los oídos. Esto le permite oir con las narices y oler con las orejas, cosa que nunca se había visto en Senegambia. El problema sería averiguar en cuál de las cabezas tiene los sesos, o si tiene sesos en todas ellas. Parece que los tiene en la del medio, porque cuando se le duerme ésta—como las otras no tienen ojos, se ignora si también se le duermen—no fabrica ni vende limonada. El explorador alemán Karl Kakendorff, que ahora está preso en Inglaterra, y que será fusilado mañana o pasado por alguna barbaridad que va a cometer en un descuido, quiso una vez llevarse consigo al pobre Kamba Bombo, para exhibirlo por dinero en Alemania. Este plan alemán fracasó por completo. Kamba Bombo le contestó a Kakendorff: "He nacido en Senegambia, quiero morir en Senegambia, y hago falta en Senegambia."

—

En Suiza, en lugar de marcar a los caballos como nosotros, los numeran. Hay un caballo que lleva el número 7.436.912. Esta inscripción le ocupa todo el costado derecho, y cuando el caballo está en la frontera, se distingue muy bien desde el país vecino.

—

El perro, la oveja, la vaca, el caballo, el rinoceronte, el elefante y algunos otros animales, no pueden trepar a los árboles, ni aun los domingos. Es enteramente una conseja la de que el elefante africano puede volar agitando las orejas y posarse sobre la copa de los árboles. Hace ya más de dos mil años que esos vistosos paquidermos han perdido la facultad de volar, única que los aproximaba un poco a las aves. En cuanto al cerdo, nunca ha volado, ni aun anteriormente al diluvio.

PICO DE LA MIRÁNDOLA.

La piedad no es sino un sentimiento en el cual se hallan mezclados la tristeza y el amor.

ANÉCDOTAS

APUESTA MACABRA

Beachy, domador de caballos, y muy conocido por sus apuestas en todos los hipódromos de los Estados Unidos, acaba de demostrar que hasta sobre la muerte se puede hacer apuestas.

En el mes de julio había caído gravemente enfermo.

El médico que le asistía, interrogado por el enfermo, declaró:

—Creo que podrá usted vivir aún tres semanas.

—Bueno, doctor. ¿Quiere usted apostar quinientos dólares a que vivo más de tres meses?

—Aceptado.

El importe de la apuesta fué depositado en manos de Mr. John Skein, propietario del hotel.

Hace pocos días, Beachy recibía la visita de Skein.

Este hizo entrega de los mil dólares, que en depósito conservaba en su poder.

Beachy había ganado la apuesta. Pero al día siguiente murió.

Su muerte, al ganar la apuesta, no había impedido a la enfermedad hacer sus progresos aniquiladores.

Prudencio Landue.

LEONIDAS

Cuando el ejército de los persas se acercaba a Termópilas, dijeron a Leonidas, general de los espartanos, que el enemigo era tan numeroso que el sol se obscurecía por las flechas y las azconas, a lo que les replicó Leonidas:

—Tanto mejor, combatiremos a la sombra.

Bubi.

AUGUSTO EN BOLONIA

Durante la guerra de los Parthos, los soldados de Antonio tomaron como botín una estatua de oro macizo de la diosa Anaid. Augusto, habiéndose hospedado en la casa de uno de estos soldados, le preguntó si era cierto que el que había descargado el primer golpe sobre dicha escultura había quedado ciego e impedido. A lo cual le fué contestado:

—Si así fuese él no hubiera visto ahora a Augusto, porque hoy coméis del muslo de esta buena diosa, a la que debo todo lo que poseo.

Marcos Finguerit.

FIRMEZA DE ALMA

Entre los grandes hombres que resistieron con más valor a Enrique VIII, la historia registra con cariño el nombre de Sir Thomas Moore, gran canciller de Inglaterra. El tirano lo había despojado de todos sus bienes y arrojado en una obscura prisión; pero con todo esto no había logrado perturbar la paz que reinaba en su alma.

Algunos pérfidos amigos trataron de convencerlo y le decían:

—¿Cómo puedes ser tan obstinado y ciego que tengas una opinión tan contraria a la de todos los miembros del Parlamento? Eso es una locura, pues no debes creerte más ilustrado ni más competente que todos ellos.

—Yo no estoy solo—contestó Thomas—mi opinión es la de la Iglesia en el mundo entero.

Su mujer tuvo también la debilidad de tratar de convencerle, y habiendo ido un día a visitarlo a la prisión, le rogó que ganara el favor del rey haciendo lo que éste deseaba. "Entonces, añadió ella, tendremos el consuelo de tenerte a nuestro lado algún tiempo más."

—¿Y cuántos años—preguntó—piensas que voy a vivir?

—Por lo menos veinte—le contestó su esposa.

—Veinte años—repitió el heroico canciller—veinte años, ¿y quieres hacerme perder una dicha eterna por veinte años de vejez miserable y desmedrada? No, no gano en el cambio.

Algunos días más tarde Thomas Moore murió en el patíbulo como un mártir.

Esa entereza de hierro, esa firmeza de alma, son raras en la vida.

Luciano Argid.

GALANTERIA TURCA

Mustafá Bajá, que en un tiempo fué embajador de Turquía en Berlín, tenía la costumbre de llevar siempre consigo una caja de dulces, que repartía entre las señoras que encontraba en las casas que visitaba.

Un día de recepción en la embajada dió tres dulces a una señora, mientras que las demás sólo recibieron uno del personaje turco.

Intrigada y, más que intrigada, encantada por esta deferencia, hizo todo lo que pudo, hasta que consiguió hablar con Mustafá Bajá, darle de nuevo las gracias y preguntarle el por qué la había tan amablemente distinguido, dándole tres dulces y a las demás uno solo. El embajador dijo, haciendo una reverencia: "Porque usted, señora, tiene la boca tres veces más grande que las demás."

José Antonio.

¡VALIA MAS...!

Un día, en Santa Elena, decía el conde de Las Casas, que acompañó a Napoleón I en su destierro:

—Señor, puesto que habéis sido dueño de Prusia, yo, en vuestro lugar, cuando fuisteis a visitar el sepulcro de Potsdam, en donde está depositada la espada del gran Federico, la hubiera tomado y me la habría ceñido.

—¡Vaya una simpleza! — contestó Napoleón;—yo tenía la mía.

Corso.

SENTIMIENTOS PATRIOTICOS: DOS GENERALES FRANCESES

Un general francés a quien, en el furor del combate, le vinieron a decir que su hijo acababa de ser muerto, respondió:

—Pensemos ahora en vencer al enemigo; mañana lloraré por mi hijo.

Este rasgo magnánimo recuerda una bella palabra de Saint-Hilaire, teniente general de la artillería al mando de Turena.

El mismo tiro del cañón que mató a este gran capitán, el salvador, la gloria de Francia, quitó el brazo a Saint-Hilaire. El tenía al lado suyo a su hijo de 11 años de edad. A la vista de la desgracia acaecida a su padre, el niño se echó al cuello de él, llorando y sollozando:

—Mi muerte no es nada, mi hijo—le dijo, mostrándole a Turena extendido, muerto;—he aquí al que hay que llorar.

Trujillo.

DAUMESNIL

El bravo general Daumesnil hizo, en ciertas circunstancias, una respuesta tan alegre como audaz. Después de haber perdido una pierna combatiendo contra los rusos, este ilustre inválido había sido nombrado gobernador de Vincennes.

Los soberanos aliados que invadieron la Francia en 1814, le ofrecieron dos millones de francos si él quería entregarles la plaza. El respondió al enviado:

—Vaya a decir a los reyes que yo les entregaré Vincennes cuando ellos me entreguen mi pierna.

Trujillo.

VENGANZA DE UN HOMBRE DE BIEN

Cuando se dirigía Molé, a la cabeza del tribunal supremo de París, al palacio de la reina regente para solicitar la libertad de dos consejeros arrestados ilegalmente, la multitud, amotinada, detuvo su carruaje, y un desconocido, agarrándole de la barba, lo amenazó con grosera insolencia.

Al día siguiente recibió una visita el primer presidente; era un hombre que le hizo saber quién era el que la víspera le había tratado con tan malos modos. "Es un boticario vecino mío"—le dijo.

Molé mandó llamar al boticario, que se presentó todo trémulo, y exclamó: "Bien veo que estoy descubierto, y os pido seáis indulgente conmigo."

No quiso Molé hacer sufrir a aquel hombre por más tiempo con su temor, y contestó: "Os he llamado para advertiros que tenéis un vecino muy malo; desconfiad de él. Adios."

J. Asilo.

MAL EJEMPLO



Cómo recibirán las tribus salvajes a los misioneros, después de haberse enterado

Los atractivos del talento son tan necesarios a la belleza como las ilusiones para el amor.

El hombre económico es un bienhechor de la sociedad.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

A Corina:
Hemos coincidido en el mismo ideal; una mujer educada, cariñosa y que sepa amar es mi sueño favorito.
Soy empleado y, como tal, no pretendo una Cleopatra ni una Friné.

J. M.

Con mucho gusto les pintaría a las lectoras de Mundo Argentino la mujer que constituye mi ideal; no lo hago porque la mujer ideal no existe nada más que en la imaginación del hombre.
Las hijas de Eva son como las abejas: llevan el aguijón oculto en la miel.

Alfonso Jerez.

En primer término, refractaria al lujo. No tan bella en su estructura como en sus actos.
Ese es el ideal que ambiciono.

D. P.

Que sea simpática, modesta y amable; que no vista a la moda, que no se pinte, que no sea charlatana, que conozca sus defectos y no critique los ajenos, que sepa lavar, planchar, remendar y cocinar, que sepa cuidar sus hijos... y amar más al marido que al dinero.

Ideal imposible.

La mujer que yo sueño será joven, de 16 ó 17 añoñs; bonita o fea, rubia o morena es indiferente, siempre que su físico sea, para mí, agradable; que sea inteligente, buena, muy femenina, que tenga mucho corazón, que cante, que ría, que llore y, sobre todo, que ame.

Montevideano.

Una joven que sepa leer, escribir y los quehaceres de casa, en fin, que sea trabajadora y que le guste poco el baile.
Estoy convencido que las personas que aman el trabajo aman la vida, y como el matrimonio representa una vida nueva, por eso es mi ideal una mujer de esas condiciones.

Mingacho.

En mi concepto, la mujer ideal es aquella tal como la sueñan y desean los que viven en el mundo, es decir, con ilusiones y corazón para saberlas realizar.

Vizconde.

Una morocha o rubia que llene las cualidades sociales; de 16 a 18 años, que sea cariñosa y amante a la vida del campo. Con preferencia morochita.

No sé.

Para mí, pobre muchacho enfermo de quimeras, la mujer ideal es una poetisa que ambula por esta tierra cantando en su lira bien templada las verdades bien amargas de la vida.
La imagino al través de los bellos pensamientos divinamente buena, y me pregunto: ¿por qué la mayoría de las mujeres no son buenas como aquella?

Paul Rubens.

Educada y laboriosa,
elegante, mas sencilla,
modesta y nunca orgullosa,
y, para evitar guerrilla,
ni por pienso sea celosa.

A. C.

Un anhelo infinito de encontrar una niña que compendie las más bellas cualidades domésticas y morales, para con ella constituir el hogar ideal de mis ensueños: una niña de no más de 16 años, y, si no bella, al menos atrayente.

Dream of Love.

La mujer que sepa elevarse ante nuestros ojos y que por sus atributos se haga acreedora de nuestro cariño.

Uruguayo Pesimista.

Pobre pero laboriosa, que sepa guisar, planchar, lavar, en una palabra, que sepa todos los quehaceres domésticos; amable, pero no coqueta, que sepa leer y escribir bien, no se pinte ni se ponga postizos, todo natural, nada estudiado; para ser estudiado no es ya natural, para ser natural no ha de ser estudiado.

K. Viera.

En cualquier época de los tiempos y en cualquier parte del mundo ¿ha dejado acaso de influenciar la mujer?... Pues ya que ella contribuye a la felicidad o desdicha de la gran familia humana, es necesario para lo primero: amor, cultura, honradez y docilidad.

Oderfla Oemor.

Ideal nuestro serían tres jovencitas de 15 a 17 años, morochas o rubias es indiferente, pero deben llenar las siguientes condiciones:
Sólo hablarán lo necesario, no investigarán nuestros bolsillos ni leerán nuestra correspondencia sin autorización previa, no cantarán tonadillas, ni lucirán habilidades de bailarina, considerarán al esposo como tal y no como el portador de vituallas, serán cariñosas y desearán unir su vida a la de un hombre laborioso aunque sin fortuna.

Este, ese y aquel.

Mi secreto

Mi secreto: Soy muy risueña, pero no sé lo qué es amar. Me parece que amar es mentir. ¿Será tal vez que no he encontrado todavía mi ideal? ¿Podrá quizás algún simpático joven hacer nacer en mi indiferente corazón una pasión? ¿Encontraré algún día a mi ideal o seré siempre la

Rubia indiferente?

¿Mi secreto? ¡Oh! Si alguien imaginara lo que me mortifica, lo que me hace sufrir... ¿Saben qué es? Que me tengan mal conceptuada por haber cargado con la culpa de otra, por una calumnia. ¡Ah, sería yo la más feliz de este mundo si se descubriera la verdad!

Lilí.

Es muy triste, amo con delirio y sin saber a quién, con un amor puro, santo y verdadero.
No se ha presentado aún el hombre que haga palpitar mi corazón, y sin embargo sé que amo un alguien con toda la fuerza de mi ser. ¿Será por que tengo un defecto físico? ¿Este es un motivo para no amar ni ser amada?

Alma sincera y noble.

Después de una adolescencia desdichada inicié mis estudios con energía. Pero, ya bachiller, caí vencido por una desgracia. Y aquí estoy, despreciado pero poseído del deseo de redimirme de la vergüenza en que estoy metido sin propia culpa. Busco con ansia, pero, ¡ay!, en vano, a un amigo que me levante de la miseria o me dé una palabra alentadora.

Fantalus.

Amo a una joven que nunca podrá corresponderme, porque ama a un hermano mío, con el cual pronto se casará.
Estos no saben lo que sufre mi alma; él muchas veces viene a mí y háceme confidente de su gran felicidad. Yo tengo que demostrar una alegría que estoy lejos de sentir, y callo para no destrozar dos inocentes corazones.

Heri-Cora.

Sufrir innumerables y crueles reproches de que se me hace objeto desde el momento en que feliz y amada entregué mi corazón al ser querido.
La pálida y melancólica silueta de mi madre muerta, se me aparece a cada instante infundiéndome valor; por ella, por su dulce y piadoso recuerdo, soporto muchas injusticias con verdadera resignación.

Ely.

Todos los días está en casa y en vano rehuyo sus miradas, en vano quiero concentrar mi mente en mis estudios; ella, con el murmullo de su voz cercana hace desviar mis pensamientos para acrecentar mi amor que le oculto porque existe un algo, más secreto que este secreto revelado, que se intrpone entre ambos y me impide que le exprese cuánto la amo.

Taciturno rosarino.

Estoy desesperado, adoro con delirio a una niña que no se decide a privarse de un placer que tanto me afecta. Ella no ignora mi indignación.
Si conociendo mis anhelos no me complace, he jurado dejarle el día de su próximo cumpleaños un recuerdo que mortificará su conciencia toda la vida... y entonces sabrá que la he amado.

N. M. O.

Soñé con un romántico doncel de seductores ojos negros. Cantábame sentimentales romanzas de amor.
Las estrellas son mis confesoras. Su casta luz melancólica parece decirme: Guarda en tu corazón esa fantástica visión que se realizará y que constituye tu soñadora quimera.

Corazón de violeta.

El hombre que constituye mi sueño

¿Mi ideal? Es un simpático joven artista cinematográfico, y muy elegante.

La rubiecita empleada.

En un baile, el último sábado de carnaval, conocí a un simpático joven que, con su disfraz de italiano, era la gracia del salón. Pues, desde ese día llena todas mis aspiraciones.

Manola.

El hombre que constituye mi sueño debe ser rubio, de ojos azules y que sea amante de su esposa.

Buscando.

El hombre que constituye mi sueño es aquel que sepa apreciar todas las cualidades de un corazón femenino.

Ojos negros.

Mi ideal es: joven de 20 a 27 años, regular estatura, delgado, blanco y de cabello negro, ojos grandes, negros y expresivos, de carácter afable y que tenga título.

Irma G.

Debe ser argentino, orgulloso y amante de su patria, digno de ella y eficaz colaborador de su progreso y, sobre todo, de su civilización. También es esencial... que me quiera mucho.

Flor de acacia.

Morocho, de semblante bondadoso, pues en él yo creo leer los sentimientos de su corazón.
De cabellos negros, muy negros y ensortijados. De regular estatura. Después: amable, respetuoso, cortés, modesto, cariñoso, eso, sobre todo, eso, y sin embargo, con gran desconsuelo mío, he creído comprender que es un poco frío e indiferente.

Memita.

No exijo que sea rubio ni morocho, pero sí un joven que sepa pensar seriamente, instruído, con una carrera o un buen porvenir; pero sobre todo que me ame mucho para corresponder con la misma intensidad su cariño.

Stella.

Mi ideal: No os creáis que aspiro a una cosa sobrenatural; sólo deseo encontrar un joven alto, morocho y simpático, que me quiera y que sea mi confidente y consejero. ¿Lo hallaré? Si deseáis saber mi físico: soy alta, ojos y cabellos negros y cara regular.

Turquesa.

Un hombre varonil, que sea pobre pero que ame mucho, que sea morocho, de ojos negros, nariz recta y chica, que tenga 1.70 de estatura y que reuna las mejores cualidades.

Flor de té.

Un joven alto, morocho, de ojos negros, sin bigotes, de 25 años, que tenga un buen empleo, que sea elegante, que reuna las mejores cualidades que pueda reunir un joven y, sobre todo, que sepa amar.

Flor de durazno.

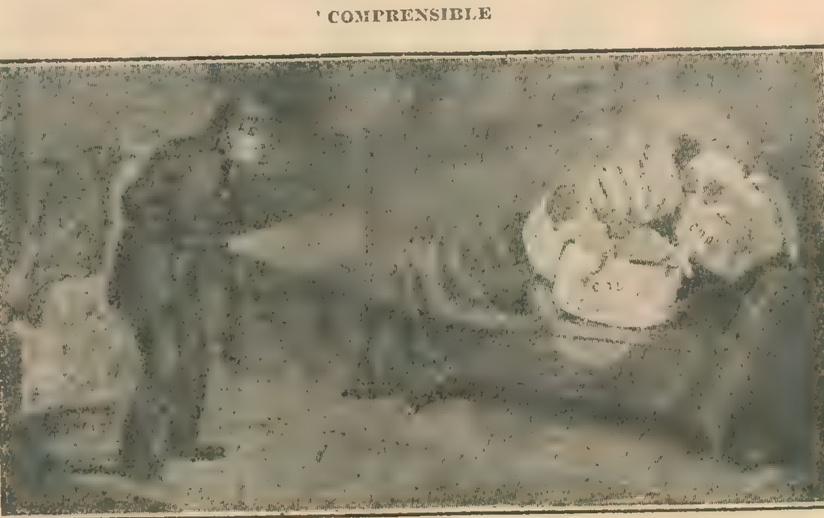
Desesperaba encontrar el príncipe azul de mis ensueños, cuando llegó, trayendo en sus divinos ojos todo el fuego de las pasiones humanas. Pero el destino, envidiando sin duda nuestra suerte, nos separó, y mientras él está ausente yo alimento la esperanza de poder realizar pronto nuestra unión.

Almita uruguaya.

Mi ideal: Un joven digno de amar y hacerse amar, que sea culto, de sentimientos nobles y además que tenga una carrera.

Una lectora.

COMPRENSIBLE



—¡Ahora me explico por qué no hay dinero en la caja de seguridad!

Confidencias

A la perversa Borgia:
No te conozco pero te odio; dices que lo amabas, mientes y mil veces mientes; hubieras sacrificado tu amor a tan horrible venganza, y nadie más que un corazón de bajos sentimientos como el tuyo comete lo que has cometido.

Justa.

A Violeta:
Tu respuesta me demuestra que tu alma es buena y noble, pero... ¿han sido buenos tus padres para tí? ¿Guardas de ellos un dulce y cariñoso recuerdo? ¡Si supieras cómo te envidio!...
Yo no soy mala como tú dices, pero, ¿cómo hacer si a una palabra amable mía contestan una grosería? ¿Cómo hacer si jamás han tenido una frase de aliento para mí, ni aun en los momentos más difíciles de mi vida?

Inés L.

Poseo buena voz, podría cantar en tres idiomas, soñé la gloria, pero ahora me conformaría poder cantar algo para ayudar a mi familia, muy necesitada.
¿Encontraré una persona amable de aconsejarme cómo podría hacer para realizar mi sueño, siendo honrada y no disponiendo de medios para pagarme los estudios?

"Honni soit qui mal y pense".

Para M. O. I.:
Me llama poderosamente la atención su secreto.
Joven, muy honesta, buena, con un corazón que es todo ternura y amante de la verdad. ¿Y con todas esas brillantes cualidades no encuentra quien se interese, por ellas aunque más no sea?... Me parece imposible a menos que todos los hombres se hayan vuelto imbéciles, prefiriendo las coquetas y las frívolas sin corazón ni sentimientos a las mujeres de verdad.

R. E. S.

Soy joven y mi mayor ambición es ser periodista, cuento con buena instrucción, lo que ya he dado pruebas en varias publicaciones por mí firmadas. Si hallara quien me encaminara a realizar mis proyectos, no sabría cómo agradecerle.
Ansío contestación.

Taquígrafo.

A Corazón maltrecho:
No juzgues en general por uno el corazón de la mujer, reflexiona y encontrarás entre los de tu sexo hombres de esas mismas condiciones. No son todas pérfidas. He sufrido como tú, pero no por eso despreciaré a otro hombre que me brinde su cariño si es noble. ¡Le corresponderé!

Morocha.

Para Diosma:
Cuánta modestia encierra su colaboración, qué dicha suprema brinda al hogar una niña razonable. Coordinando con mis ideas de joven honrado, ¿tendré la felicidad de llegarla a conocer?
Suplico contestación.

A. S.

Para Margot:
¿Un poeta, dices, que en el Pegaso de su quimera te transporte con alas de esperanza al cielo de la dicha?...
Margot: creo, si el corazón no me engaña, que tú eres la soñada, la esperada, la que en vano busco en el tumulto de la vida, la que en sueños he entrevisto, la que en mis noches de soledad llamo a mi lado, la que mi corazón busca y no encuentra...

Fernando.

A Corazón dolorido:
No creo el procedimiento más indicado para su propósito, puesto que con un empleo adecuado podrá atender a las necesidades de su casa y darle a su hijito la educación que merece y si sus sentimientos son nobles, no dejará de cumplir con sus deberes maternales, en virtud que, la experiencia nos manifiesta, que el destino de la mujer no ha sido brillar y deslumbrar con su hermosura y sus encantos; esta ambición es demasiado mundana y no la conduce a ningún bien positivo.

Gerfer.

A 10 de junio de 1917:
Acepto tu tristeza, pero rechazo en absoluto tu cargo gratuito de haberte dejado para conquistar el corazón de otra niña. Hoy, como ayer, y como siempre, te pertenezco, culpa a la fatalidad como yo la culpo por única causa de nuestra separación.

Viejito.

A Diosma:
Creo ser el joven ideal que tú pretendes, reuno los requisitos de que haces mención. Soy muy amable, cariñoso, trabajador, honrado y, a juzgar por lo que dicen, soy un morocho bastante simpático. En cuanto a lo que se refiere a mi situación pecuniaria es bastante desahogada, mi profesión es la de hacendado; y con estos requisitos pienso formar un feliz hogar.

J. A.

Hace seis meses y medio conocí a una rubia encantadora, desde que la conocí la amo como se ama solo una vez en la vida, y por la gran diferencia de edad que hay entre los dos (casi el doble de la suya) nunca me atreví a confesarle mi amor. Este es mi secreto.

H.

Periodismo de combate

Tengo sobre mi mesa de trabajo varios diarios de provincia: Jujuy, Catamarca, Mendoza, Corrientes, Córdoba... De más está decir que todos son de tono combativo. La crónica y la glosa de los últimos comicios ocupa gran parte de las columnas; y en los editoriales y sueltos de menor cuantía se habla de política y siempre de política. Pero más que doctrinas, conceptos u orientaciones, desfilan nombres propios, con los adjetivos más deprimentes e inauditos. A veces cuesta creer que en nuestra patria poblada de granjas, escuelas y numerosos doctores se descienda a un nivel tan subalterno en el ataque y defensa de convicciones. Si fuéramos a buscar la idea—fuerza que mueve a ese periodismo bravo — encontraríamos que es el odio llevado al último extremo. De ahí que en vez de plumas, dijérase que se escribe con puñales ávidos de venganza.

El factor máximo de nuestras contiendas cívicas es el odio. En el artículo alarmante, en la crítica soez, en la oratoria de bocacalle, en los discursos de interpelación, en la venganza de los gobiernos y en la marejada de las oposiciones, el odio es el dínamo y el yunque de las mazas; la teoría y la acción de los mentores; el verbo de los congresos y la oposición sistemática de las legislaturas rurales. ¡El odio y el odio!

Se han perdido los puntos de mira, los horizontes, la idealidad en fin, de la prensa edificante y sana. Lo que debiera ser cátedra de sereno y profundo análisis político y tribuna de alta rebeldía, se ha convertido en instrumento ciego de pasiones individuales. Tan es así que para los diarios en cuestión desaparecen los funcionarios, los partidos, las tendencias sociales, las fuerzas históricas de la democracia, las entidades morales y las instituciones, y quedan solamente las personas, los nombres propios sobre cuya reputación privada o pública se arroja todos los dicterios.

Francamente, la cultura del país, está herida en sus valores clásicos y corresponde al periodismo sereno y ecuánime, volver por el exponente moral de la República que pocas veces descendió al subsuelo. Están equivocados los periodistas bravíos y quienes los asesoran si creen en la eficacia de los ataques personales. Las injurias y calumnias casi siempre se vuelven contra sus autores. Rebotan fatalmente contra el rostro y el nombre del osado que con sus gritos escandaliza a todos.

Hoy más que nunca falta una crítica fundamental, bien orientada; de sanos consejos y nobles aspiraciones; con ello se hará un doble bien, llevando a los magistrados una opinión, una palabra de temperancia; y al pueblo un rumbo y una esperanza. Volvamos pues por la cultura y la tolerancia y que no se diga que más allá de la epidermis, aún bravea y enseña los puños crispados el indio aborigen. Por sobre los intereses y posiciones de gobiernos y partidos está la unidad social del país y el decoro del solar argentino.

Las horas son de prueba. Estamos en plena revisión de hombres y procedimientos. Vienen días nuevos y regímenes nuevos. Se está liquidando un ciclo histórico y ya hemos pisado los dinteles de otro. ¿Qué será mejor, qué será peor que el pasado? Sin duda será mejor, si hemos de creer en la progresión ascendente que siguieron todos los pueblos en su integración y modelación. Antes que puñales tintos en odio necesitamos arados que abran el surco de la vida; y canciones de sembrador que llamen a la concordia argentina.

César Carrizo.

Los "cuentos"

Los cuentos ingenuos que de boca en boca se transmiten las gentes de los campos, tienen un valor y un significado particular.

Ellos dicen de cosas misteriosas e incomprensibles, y poseen la rara virtud de anidarse en el corazón como en nido propio. El espíritu más cultivado, cuando los escucha, vacila en sus creencias y ensimismado queda ante afirmaciones rotundas en que lo sobrenatural juega, muchas veces, un rol preponderante.

Y es grato, allá en la soledad de los campos, en medio de la música que se eleva de todo lo creado en un himno hacia el Supremo que rige los orbes, sentir de labios de un anciano, que no tiene otra religión que sus espíritus buenos o malos, Ormudz y Ahrimán, de la leyenda persa, que narra un hecho ocurrido ahí cerca, y del cual la fantasía, o tal vez la intervención de algo que no se explica, le ha envuelto en una nube de tragedia y de misterio.

La urdimbre de esos cuentos, donde todo fluye naturalmente, embellecido por el marco que le forman los cielos, las montañas y las corrientes de eterno murmurar, valen, no sólo por su sentido estético, sino también por lo práctico y moral.

Y adquieren aún más valor cuando quien los cuenta lo hace con el lenguaje onomatopéyico que usa el narrador de los campos; cuando imita el trotar de las bestias por el camino polvoriento, o el gritar del viento huracanado en la cresta de los cerros, o el sonido del trueno que lo atribuye a un enorme cuero seco, sobre el que los ángeles colocan pedruscos, que arrastran por la bóbeda del cielo...

¿Quién sabe si todas las representaciones que se forja el espíritu del campesino, cuando con unción religiosa evoca los mil pasajes de sus cuentos, no tienen un origen que más tarde la ciencia lo interpretará, no como mero producto de la imaginación y de la fantasía o de su superstición, sino como cosas perfectamente averiguadas, de tal manera que lo que se llama lo misterioso, tenga su explicación clara y definida?

Porque ¿hasta qué punto puede dudarse cuando afirma que, en ciertas noches, cuando la luz de la luna pugna por abrirse camino entre nubes borrascosas, ve allá en el filo de una peña, dando traspiés, a un ser humano que hace mucho, mucho tiempo, cayó en un abismo víctima de sus borracheras? , o cuando al cruzar de noche por la "quebrada de las ánimas" percibe distintamente el eco de una voz quejumbrosa como un ¡ah! de un ser que expira?, o cuando, en la obscuridad profunda de la noche, mientras la llovisna o la nieve parece conjurarse y hacerla más tenebrosa escucha el paso lento de alguien que fué?

Los que despojados de animadversión por las cosas de las gentes sencillas estudien estas manifestaciones de su espiritualidad, no podrán menos que convenir en la existencia de un algo incognoscible cuyo influjo no se revela en los que el aturdimiento de la vida moderna ni les deja un instante para escuchar las estrofas del poema que canta la Naturaleza, fuente de todo lo conocido e ignoto.

Y no es difícil que, más tarde, vayamos a buscar el sentido oculto de ciertas manifestaciones psíquicas en estas cosas que llamamos "cuentos" y que se nos ofrezcan, en su sencillez y primitividad, como un elemento propicio para que un haz de luz penetre y fulgure en el misterioso arcano que rodea a lo que Flammarión llama "lo desconocido".

M. Tejerina Benítez.

LA NUEVA LIBERTAD DE LOS MARES



Cómo sería la estatua de la libertad, de Nueva York, si los alemanes triunfaran en la guerra.

La hulla blanca

La guerra, con la escasez en combustibles de que fuera causa directa, ha permitido a Suiza comprobar el valor de la "hulla blanca", aprovechándola en las muchas cataratas que se desploman a lo largo de las faldas de sus montañas. El gobierno suizo está pasando revista con escrupuloso examen a todas estas fuentes de energía, con el propósito de calcular la suma de corriente eléctrica que podrá obtenerse de las mismas.

El mismo problema, es decir la aplicación industrial de las corrientes rápidas y de las cataratas, es tópico del que se hablará mucho con toda probabilidad, durante la próxima generación argentina.

La mujer cuando se irrita cambia de sexo.

LA TRENZA DE NICASIO



Al querer abrir la puerta de su casa, Serafina notó, con profundo desagrado, que había perdido la llave.



En tan crítica situación, se le presentó un sujeto, y en tono poco amable le dijo que lo ayudara a cargar un cajón.



Serafina resolvió aprovechar la oportunidad y subió con su pichicho, sobre el cajón, cortando las cuerdas que lo sujetaban.

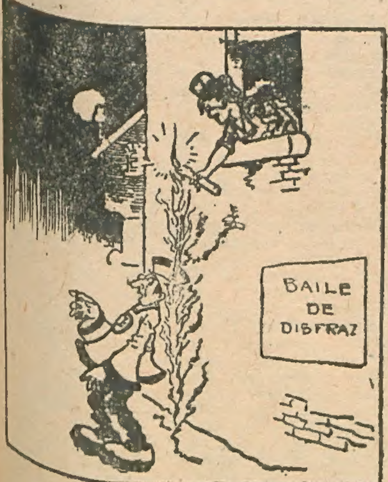


Como el tal cajón estaba lleno de muelles, al cortar las cuerdas saltaron aquéllos y dieron un fuerte impulso a Serafina...

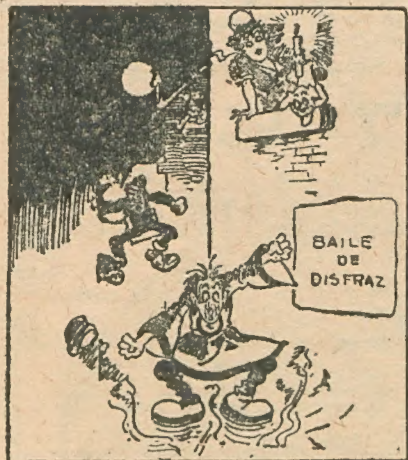


...logrando entrar ésta y su pichicho en forma tan original por la ventana. Nuevo inconveniente: Serafina se encontró sin fósforos para encender la vela.

Vió entonces a Nicasio Pedernal, que se dirigía a un baile de máscaras, y le pidió fuego. Como éste se hiciera el zonzo, Serafina simuló que veía un zeppelin...



...obligando a Nicasio a mirar hacia las nubes. Un fósforo que aquél había arrojado prendió fuego a su trenza de chino postiza...



...y Serafina encendió su vela en la llama que subió hasta ella, mientras Nicasio contemplaba, lleno de ira, los despojos humeantes de su trenza chinesca.

EL LADRON BURLADO



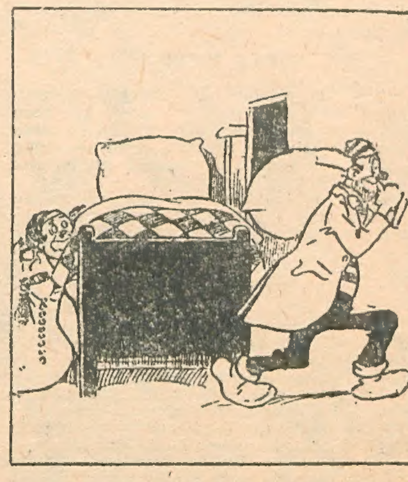
Iba a entregarse Bartolo en brazos de Morfeo, cuando sintió unos ruidos sospechosos, viendo entrar poco después a un ladrón.



Como reconociera a Tiburón (a) "el terror de la Boca", se hizo el dormido. El caco llenó una bolsa con objetos robados...



...y se fué a observar si no había vigilantes por allí. Bartolo aprovechó la salida para cambiar las bolsas...



...colocando una llena de piedras en lugar de la otra. El caco, no sospechando la treta, cargó con las piedras.



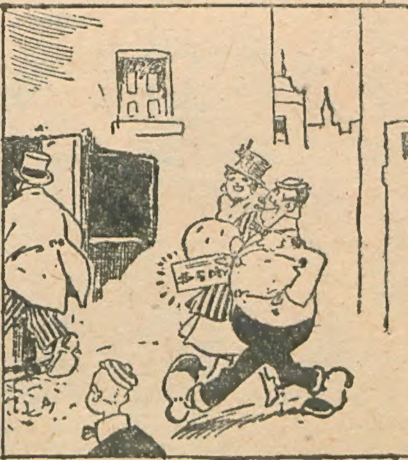
Mientras Bartolo contemplaba embelesado los valiosos objetos robados, penetró un botón y, confundiéndolo con el bandido, le dió sin más la orden de arresto.



En la comisaría, nuestro amigo se encontró con Tiburón, que también había sido aprehendido, y lo acusó de ser el autor de la fechoría.



Puestas las cosas en claro, Bartolo recobró su libertad, haciéndosele entrega de los objetos robados, que el comisario creyó fuesen suyos.



Por quinientos pesos vendió Bartolo el contenido de la bolsa, y con ese dinero vivió unos cuantos días de pura "farra corrida".

VAMOS A VER...

CON TITULO

—¡Hombre, no había nada! ¿Y desde cuándo está viudo?

—Desde la muerte de mi mujer.

Juan C. Bonelli.

HAY QUE SABER HABLAR

El ladrón.—¡Si usted se mueve, es hombre muerto!

El paseante.—Usted se equivoca, amigo; porque si yo me muevo, estoy bastante vivo.

Ricardo Leunda.

COLMOS

¿El de un cirujano?

Que haya una operación de... multiplicar.

¿El de un bailarín?

Que baile el tango con corte y... confección.

¿El de un nervioso?

Tomar un te... sorero.

¿El de un galán elegante?

Que se incline para saludar a una dama... juana de vino.

M. C. Marzano.

EN CASA DEL DENTISTA

—¡Pucha! me está sacando todas las muelas, menos la que me duele.

—¡Paciencia, amigo, ya le llegará el turno a esa también!

A. Sosa.

NUEVA DISPOSICION

Una disposición de un establecimiento educacional dice: "Todo alumno que permanezca con el sombrero puesto en el establecimiento tendrá una suspensión inmediata." Al ser interrogado un alumno que no acataba la disposición, contestó:

—Yo no permanezco con el sombrero puesto en el establecimiento; permanezco con el sombrero puesto en la cabeza.

C. K. T.

UNA REPLICA

Un zapatero se acaba de operar en un hospital. El practicante le ciñe fuertemente una venda, y como el paciente se siente molesto, dice al practicante:

—Hombre, me está usted poniendo esta venda demasiado apretada.

—No está apretada—contesta el practicante.—¿Usted qué entiende de esto?

—¡Cómo!—replica el zapatero.—Entonces cuando yo llevo unos zapatos a un cliente y me dice que le aprietan, no debería tampoco hacer caso.

Tiburcio.

QUE SE VEA A ALGUIEN

Los espectadores.—¡El autor! ¡que salga el autor!

El primer actor.—Respetable público, el autor está ausente de esta capital.

Los espectadores.—¡Que salga! ¡que salga!

El actor.—Vaya, puesto que ustedes se empeñan, ya que él está ausente, saldrán su esposa y su cuñada.

Espectador.

COSAS DE MILITARES

En el cuartel:

Un soldado cortó demasiado las crines de su caballo.

Al pasar el capitán, le dijo:

—¡Imbécil! ¿Eres tú quien acabas de cortar esas crines?

—Yo soy, mi capitán...

—Pero ¿no comprendes que están demasiado cortas?... Es preciso que las rehagas en seguida.

Primo S.

BUEN PROFESOR

El profesor de zoología está dando una explicación sobre los mamíferos fósiles; y observando que ninguno de los alumnos le atiende, exclama encolerizado:

—Señores: veo que ni siquiera me miran ustedes. Así no es posible que se formen ida de lo que era un megaterio.

Enriqueta.

INVERSION

Una dama que ocultaba sus extravíos con la máscara de la devoción, adoptó esta sencilla divisa: Honor a Dios.

—Bueno—dijo un amigo de la dama, invirtiendo el orden de palabras,—adiós honor.

Elbio.

EN UN CUARTEL

Un oficial a un camarada:

—Es usted un torpe.

El camarada.—Y usted.—replica el aludido.—¿Acaso hay oficial más inútil en el regimiento?

—El jefe.—Señores, se han olvidado ustedes de que estoy yo aquí.

Matilde.

COMUNICACION PELIGROSA

Un multimillonario que había estado gravemente enfermo, le pregunta a su médico:

—¿Cómo me encuentra usted, doctor?

—Fuera de peligro.

—Pues hágame usted el favor de darle la noticia a mi sobrino con todo género de precauciones.

R. Rosa.

¿QUÉ VENDEN AQUI?

Un campesino paseaba por Buenos Aires. Vagaba por las calles mirando con admiración las vidrieras.

De pronto llegó a la oficina de un abogado, donde, como es lógico, no se veía nada qué vender. Esto le sorprendió, así que, abriendo la puerta, penetró en la oficina y se encontró con un joven escribiente.

— Qué venden aquí?—preguntó el campesino.

El dependiente, queriéndoselas echar de vivo, le contestó:

—¡Idiotas!

—¡Caramba!—respondió el campesino.—Deben haber tenido buena venta porque no ha quedado más existencia que usted.

J. B. S.

CUESTION DE MEDIDAS

Un parroquiano que hacía dos años no pagaba al sastre, tuvo el atrevimiento de mandarle hacer un pantalón.

La respuesta al aviso la llevó un dependiente, que dijo, presentándole la cuenta:

—Mi maestro me ha dicho que como no pague usted en el acto se verá obligado a tomar otras medidas.

—¿Otras?... ¿Para qué? Dígale usted que las mismas sirven.

F. R.

¡QUE HORROR!

Una joven, que toca pésimamente el piano, le dice a un caballero:

—¿Quiere usted que le toque "Amor para siempre"?

—Para siempre no; toque un ratito no más.

Músico.

¡CON RAZON!

La señora a la criada:

—Juana, sus amigas son muy bulliciosas. La otra tarde no me dejaron leer con tantas carcajadas.

—Perdone la señora, pero es que les contaba cómo hace usted las empanadas.

Nena.

ENTRE PESCADORES DE CAÑA

—En el río de mi pueblo tira usted el anzuelo y saca pez.

—Pues en el del mío hay que espantar primero a los peces para que pueda entrar el anzuelo en el agua.

Pescatore.

A OBSCURAS

El papá, con severidad.—Oye, niña: muy a menudo viene a verte ese caballerete amigo tuyo. Qué intenciones son las suyas?

La hija, haciendo un mohín.—Qué sé yo, papá. ¡Si siempre me tiene a obscuras!

Pérez.

La amnesia de Edison

Dicen que Edison padece frecuentes ataques de amnesia, y que el gran inventor sufre y se preocupa por esos repetidos fenómenos de pérdida de la memoria.

Pero de la amnesia de Edison se cuentan muchas cosas.

Un día el célebre inventor, después de haber estado varias horas seguidas trabajando en su laboratorio, se dispuso a comer, acompañado por uno de sus ayudantes, pues no le gusta sentarse solo a la mesa.

Estaba muy fatigado, y, acaso por ello, tenía poco apetito.

Mandó a un criado que sirviera la comida, y durante el breve tiempo que hubo de esperar comenzó a ser vencido por el sueño.

Cuando le presentaron el primer plato, Edison se sirvió de él y... se quedó completamente dormido.

El ayudante retiró el plato que había llenado el inventor, puso en su lugar otro vacío, y siguió comiendo como si no hubiera pasado nada.

Cuando Edison despertó y vió su plato vacío, y vió que su ayudante estaba tomando el postre, exclamó, dirigiéndose a su convidado:

—¡Dichosa amnesia! ¡Qué cosa tan extraña! No querrá usted creerlo, pero ¡que me ahorquen si recuerdo qué es lo que he comido!

Celebridades supersticiosas

Es un secreto a voces en los Balcanes que el rey Fernando de Bulgaria se desmaya cuando llega a sus oídos el estampido de los cañones, quizás porque tiene el presentimiento de que ha de morir asesinado.

El famoso general inglés Lord Roberts tenía profunda aversión a los gatos negros, y no podía permanecer en una habitación donde hubiera un gato de dicho color.

Federico III de Prusia no podía mirar un manojo de berros sin sentir un violento estremecimiento. Algo semejante le ocurría al ex presidente de Méjico, Porfirio Díaz, al oír pronunciar la palabra "lana".

Pascal, el gran filósofo francés, padecía una curiosa alucinación: siempre creía ver a su izquierda un profundo abismo.

Los vendedores del Paraíso

Un periodista francés, Juan Finoy, ha publicado en "La Revue", un estudio completo acerca de todas las sectas religiosas de Rusia.

Junto a los productos gigantescos, en cuyo torno se agrupan millones de creyentes, señala frutos de los sabrosos y extraños, sectas basadas en supersticiones cándidas y encantadoras.

Para alcanzar las delicias que se le prometen, el campesino ruso, que es como un niño grande, se despoja de sus bienes y se rescata de sus pecados en cambio de sus rublos, entregándolos a toda clase de iluminados... o de impostores.

Hay, por ejemplo, la famosa secta de los "Comerciantes del Paraíso", fundada por el labrador Atanasio Konovalov, el cual, ayudado por su hijo Andrés, predicó entre los años de 1885 y 1892 en la gobernación de Saratov.

"Hay que darse prisa — enseñaba; — el tiempo pasa rápidamente; sólo quedan pocos puestos en el Paraíso."

Los puestos son de dos categorías. Un puesto de primera—10 rublos por persona—da derecho a permanecer acostado en un sofá celeste, mientras que en los de segunda—5 rublos—los compradores han de permanecer eternamente sentados en un taburete.

"Y los pobres de espíritu cobran menos para poderse comprar un puesto en el paraíso!"

Gallinas que empollan pescados

Si se ha de dar crédito a lo que refiere una revista inglesa, las gallinas de China son los animales más ocupados de toda la tierra.

Cuando no están empollando huevos de su propia especie, las dedican a la tarea de incubar huevos de peces.

Hay algunos de éstos que necesitan el calor para que pueda nacer el pez, y los chinos, tan hábiles en tantas cosas, han dado en la idea de ir recogiendo en los ríos y en los mares huevos de aquellos peces que luego meten en un cascarón de huevo de gallina, el cual cierran herméticamente y colocan después debajo de la clueca para que ésta los incube concienzudamente. Al cabo de algunos días se la quita el huevo, se abre y se encuentra a buen número de pececillos ya nacidos. Sólo falta después echarlos en algún tanque de agua templada y de poco fondo hasta que se fortalecen y se les puede poner parques reservados, de río o de mar.

No garantizamos la exactitud de esta noticia, aun cuando realmente hay peces cuyos huevos necesitan calor para incubarse.

El domingo y los anarquistas

El domingo parece ser el día favorito de los anarquistas y regicidas para cometer sus atentados.

El domingo 17 de marzo de 1878, Giovani Passenante asaltó el coche en que el rey Humberto pasaba por las calles de Nápoles y trató de matarle.

En domingo también se cometió un atentado contra el mismo rey en 1897.

Y en domingo el anarquista Bresci logró asesinar al caballeresco rey.

En un domingo de 1897 fué muerto Cánovas del Castillo en Santa Agueda.

En el mismo año, y también en domingo, cuando el presidente Faure iba en coche por el bosque de Bolonia a las carreras de caballos, estalló una bomba cerca de su carruaje.

Su predecesor, el presidente Carnot, fué muerto de una puñalada en el corazón dada por el anarquista italiano Caserio, en Lyon, el domingo 24 de junio.

El domingo 13 de marzo de 1881 estalló una bomba que redujo casi a átomos el cuerpo del zar Alejandro II.

El asesinato de la emperatriz de Austria no ocurrió en domingo, y constituye una excepción casi rara.

Lo único que puede explicar esta preferencia de los regicidas por el domingo, es que, siendo por lo general trabajadores, ese día no tienen que ir al taller y se encuentran libres; además de que en domingo es cuando se celebran mayor número de fiestas, a las cuales asisten las personas reales.

Cuidado con el polvo en la garganta

Es muy general en cierta época del año la dolencia conocida por laringitis granulosa. Cientos de miles de personas sufren esa enfermedad de la garganta, atribuyendo los médicos la extensa epidemia a la pertinaz sequía. Por efecto de la carencia de lluvia, es abundante el polvo atmosférico, el cual cargado como se encuentra de microbios, penetra en las vías respiratorias, produciendo la irritación de las mucosas, y en último término la laringitis.

Papel Impreso

Catálogo general de la librería "La Universitaria", de Arnó Hermanos, de La Paz (Bolivia).

Canto a la Paz, por Vicente Bove. Trabajo premiado en los juegos florales de Avellaneda, en 1917.

"La Nave", revista mensual de orientación espiritual, pedagógica y literaria, entrega 19.ª

"Marconigrama", revista mensual escrita en castellano y portugués, que se publica en Londres.

Aprendamos a ser felices, por Lola Cappelli; estudio sobre fisiologicultura.

Alocuciones pronunciadas por Alberto Williams, Andrés Gaos y José André, en el aniversario de la fundación del Conservatorio Buenos Aires.

Publicaciones diversas.—"Revista de Revistas", publicación ilustrada, dedicada a la agricultura y ganadería, núm. 1; Revista telegráfica; El Gráfico, de Bogotá; Variedades, de Lima; "Soiza Reilly", de Paysandú; Bogotá cómico; Hispano-América, de San Francisco; "España", revista patriótica española; El Sud; Boletín de la Cámara Oficial Española de Comercio; Boletín de la Educación Racionalista; El Espectador, de Colombia; Revista de la Asociación Wagneriana; Anales Gráficos; Nuevo Fígaro; "Bohemia", de Santiago del Estero; Boletín oficial de la provincia de Córdoba; El Obrajero; El Faro, revista literaria.

CINEMATÓGRAFOS



La bella actriz de la escena muda Dorotea Gish



El famoso actor de cine Crane Wilbur



El celebrado cómico Roscoe Arbuckle, conocido en nuestro público por "Tripitas"



Mary Pickford en "Stella Maris"



Ruth Roland

Efectuamos actualmente en nuestra Casa Central una extraordinaria exhibición de artículos para hombres. — El surtido que se expone es verdaderamente notable como calidad y extensión.



ORION de castor peloso y velour, modelo de gran moda, en colores gris, avellana, marrón, verde, plomo, gris-fer, azul o negro, a $ 15.— y pesos. **12.50**

ORION de castor, en fieltro mixto y peloso, de la famosa marca "Borsalino", en colores gris claro, avellana claro, plomo o gris fer, a pesos. **17.50**

ORION de castor, calidad muy fina, extra liviano, copa baja de rigurosa moda, en colores gris, habano, oliva o negro, a. . . . . $ **12.50**

Ropa interior de abrigo para Hombres

CAMISETAS blancas, con frisa, de calidad muy fuerte, artículo especial y de mucho abrigo, a pesos. **4.25**

CALZONCILLOS haciendo juego, a. . . . . $ **4.25**

CAMISETAS de lana, en color gris natural, artículo de calidad muy fina y de mucho abrigo, a pesos. **5.90**

CALZONCILLOS haciendo juego, a. . . . . $ **5.90**

CAMISETAS de lana, malla gruesa, artículo de mucho abrigo, a. . . . . $ **9.50**

CALZONCILLOS haciendo juego, a. . . . $ **10.50**

CAMISETAS de lana natural, con pechera doble, muy fuertes y abrigadas, calidad extra, $ **12.50**

CALZONCILLOS haciendo juego, a. . . . $ **13.50**

CAMISETAS de lana con pechera y espaldera doble, color natural, calidad insuperable, marca "Brittanie", a. . . . . $ **21.50**

CALZONCILLOS haciendo juego, a. . . . $ **21.50**

CAMISETAS de vicuña, artículo inglés, calidad muy fina, suaves y abrigadas, marca "Brittanie", a. . . . . $ **22.50**

CALZONCILLOS marca "Brittanie", haciendo juego, a. . . . . $ **23.50**

TRICOTAS de lana mezcla, de colores unidos, de calidad fina y abrigadas, a. . . . . . $ **12.90**

RODILLERAS de lana, color natural, artículo inglés, a $ 4.90; de vicuña extra, a. . . . $ **6.90**

PROTECTORES para pecho y espalda, de lana "Pirineos" y de punto tricot con y sin frisa, desde $ 15.50 hasta. . . . . $ **5.50**

CALCETINES de lana, negros y de colores lisos, de tejido "Ribb" con y sin cuchilla reforzada, con planta doble, desde $ 8.50 el par hasta $ **[illegible].25**

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

CASA CENTRAL: FLORIDA Y CANGALLO

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : :